

P

**Documento
Político
Asamblea
2025**



**Movimiento
Sumar**

| | |
|--|-----------|
| 1. ¿Por qué una nueva ponencia política? | 4 |
| 1.1. De la Asamblea de Villaverde a la Asamblea 2025: un encuentro para fijar el rumbo..... | 4 |
| 1.2. Las disputas de fondo que debemos atender..... | 4 |
| 1.3. Un documento para un nuevo ciclo político..... | 7 |
| 2. Reflexiones de partida | 8 |
| 2.1. El fin del ciclo 2014-2020..... | 8 |
| 2.2. Contrastes para un nuevo ciclo..... | 8 |
| 2.3. Las ideas como eje central..... | 10 |
| 2.4. Una nueva etapa de alianzas..... | 11 |
| 3. Principios políticos: Qué defendemos | 13 |
| 4. Valores políticos: Cómo lo defendemos | 17 |
| 4.1. Introducción a nuestros valores..... | 17 |
| 4.2. Movimiento Sumar en el debate público..... | 17 |
| 4.3. Nuestra presencia en las instituciones..... | 18 |
| 4.4. Una nueva cultura política para un nuevo ciclo/tiempo..... | 18 |
| 5. ¿Y ahora qué?: hacerse cargo de lo importante desde posiciones políticas propias | 20 |
| 5.1. Qué nos proponemos..... | 10 |
| 5.2. Responder a la crisis ecológica desde el ecosocialismo: cubrir las necesidades básicas dentro de los límites del planeta..... | 22 |
| 5.3. Democracia económica: laborismo y tiempo de vida..... | 24 |
| 5.4. Feminismos, derechos LGTBIQA+ y antirracismo para unas vidas vivibles y deseables..... | 26 |
| 5.5. Más Estado, más bienestar..... | 28 |
| 5.6. Un modelo de estado republicano, federal y plurinacional..... | 30 |
| 5.7. Reinventar Europa. Una oportunidad para el proyecto europeo..... | 33 |
| 5.8. Una democracia moderna ante los retos tecnológicos y la esfera digital..... | 36 |
| 5.9. Un estado a la altura de su democracia: derechos, libertades e igualdad..... | 38 |
| 5.10. Derecho a migrar..... | 41 |
| 5.11. Un internacionalismo de los derechos humanos..... | 43 |

| | |
|---|-----------|
| 6. Debates políticos de la Asamblea de . Sumar que nos ayudan a definir el rumbo | 47 |
| 6.1. Introducción..... | 47 |
| 6.2. El compromiso de Movimiento Sumar con los derechos de las personas con discapacidad | 47 |
| 6.3. Algunas consideraciones sobre la rutas migratorias y los sistemas de acogida | 48 |
| 6.4. Algunas consideraciones sobre el ejercicio efectivo del Derecho Constitucional a la Vivienda frente a la especulación | 48 |
| 6.5. Tareas pendientes para la democratización del Estado: apuntes sobre el sistema judicial y la laicidad del Estado | 49 |
| 6.6. Transformaciones pendientes para un Estado del bienestar de la década de los 30: universalidad, cuidados y salud mental..... | 51 |
| 6.7. Reflexiones sobre las políticas públicas de trato hacia los animales..... | 53 |
| 6.8. Algunas consideraciones para hacer frente a las violencias..... | 54 |
| 6.9. Apuntes sobre el reto tecnológico de nuestro país..... | 54 |

1. ¿Por qué una nueva ponencia política?

1.1. De la Asamblea de Villaverde a la Asamblea 2025: un encuentro para fijar el rumbo

En la asamblea de Villaverde de 2024 definimos la orientación estratégica del proyecto, aspirando a constituirnos como el movimiento de la democracia y de la libertad.

En esa primera ponencia, se señalaba como tarea principal del proyecto la “democratización de la libertad”, entendiendo esta como “construir las condiciones para que la libertad sea un derecho universal y no un privilegio”, estableciendo una serie de ejes prioritarios para avanzar en este cometido con perspectiva de década.

Si entonces hicimos un recorrido para definir los principios rectores de nuestra estrategia, **el principal cometido de esta asamblea pasa por fijar el rumbo y llevarlo a tierra**: dónde nos encontramos, hacia dónde vamos, a qué realidad nos enfrentamos y cuáles son nuestras señas de identidad a la hora de hacer política.

1.2. Las disputas de fondo que debemos atender

Detrás de los principales episodios de coyuntura existen disputas de fondo que son fundamentales para el devenir del país y que debemos tener en cuenta para avanzar posiciones, conquistar derechos y seguir ampliando la democracia, la base para poder desarrollar vidas dignas y plenas.

Existen al menos tres disputas de fondo que condicionan nuestra acción y que ayudan a definir el actual ciclo político: (1) **la disputa por el sentido del malestar**, sobre la que la extrema derecha está creciendo por todo el mundo, y tiene que ver tanto con cuestiones materiales (acceso a la vivienda, dificultades para llegar a fin de mes o la falta de perspectivas de futuro) como culturales y sociales derivadas de las rápidas transformaciones de fondo que viven nuestras sociedades; (2) **la disputa por el sentido del futuro**, que se encuentra inevitablemente ligada a la capacidad de respuesta que se le dé a la relación entre el trabajo y la liberación del tiempo para la vida, a la crisis climática, a las relaciones económicas y también al modelo de relaciones humanas, basado en la desigualdad y el individualismo o en la igualdad y lo comunitario, y por tanto en la solidaridad y la empatía. (3) **la disputa por el sentido de la alternativa democrática de España**, que trata sobre cómo se reconfigura

nuestro espacio (qué ejes ideológicos, qué estrategias discursivas y otros elementos pueden vehicular las ansias de cambio y transformación).

A nivel global, **el avance internacional de la extrema derecha interviene en el terreno y las posibilidades de acción política**. Las fuerzas de carácter ultra, en su diversidad de formas y particularidades nacionales, están siendo capaces de cabalgar el malestar de época para darle una **respuesta al descontento en sentido reaccionario, definiendo el marco del debate público** desde posiciones antidemocráticas, negacionistas, antifeministas, LGTBQIA+fóbicas, racistas e incluso, en casos como el argentino o el estadounidense, ultraliberales y anti-estado.

En lo político-electoral, este proceso se ha traducido en la conquista de gobiernos de países con un gran peso geopolítico (Estados Unidos, Italia, Argentina...) y en resultados electorales relevantes en algunos de los últimos comicios celebrados (Parlamento Europeo, legislativas francesas, regionales en Alemania...).

La principal cuestión de fondo es cómo, ante esta capitalización reaccionaria del malestar, **somos capaces de levantar una alternativa democrática** que ofrezca un **futuro deseable** y afirme la **confianza en la comunidad** como la mejor respuesta frente a los grandes desafíos de época.

Para ello es fundamental conocer nuestro pasado histórico reciente pues nos ayuda a entender nuestro presente, combatir el revisionismo de los hechos y estar en mejores condiciones de construir el futuro. En este sentido la lucha por la Memoria Democrática debe atravesar todo nuestro trabajo.

A nivel de país, la catástrofe de la DANA ha evidenciado que **la cuestión climática es un asunto de primer orden** y ha colocado encima de la mesa la necesidad de **avanzar hacia un Estado Climático de Derecho**.

Además de la respuesta eficaz de los servicios de emergencia (fundamental para salvar vidas), la gestión de la DANA problematiza **cuestiones estructurales que atienden directamente a nuestra forma de vida**. Aspectos como el urbanismo, el desarrollo económico, el ejercicio de los derechos laborales, la adecuación del estado de bienestar y de los servicios sociales o el modelo de seguridad se encuentran atravesados por la crisis climática.

La crisis climática exige que reformulemos la visión de país y, en consecuencia, las políticas públicas en su conjunto. Avanzar hacia un Estado Climático de Derecho supone también que **el enfoque climático esté presente de manera integral en el diseño de las políticas públicas y en los planes estratégicos de desarrollo** para el país en todos los ámbitos (social, económico, de infraestructuras...). El desafío es **dotar de un sentido climático al rumbo del país**.

Finalmente, a nivel de espacio político tenemos el reto **de abordar la articulación de Movimiento Sumar como una herramienta capaz de mejorar la vida de las personas** a la vez que **ensanchamos la acción democrática de nuestro Gobierno de coalición progresista**.

Un movimiento que promueva una amplia movilización social y política unitarias, frente a la amenaza a la democracia, libertades, derechos sociales y económicos conseguidos que suponen la derecha y extrema derecha, negacionistas del cambio climático y neofascistas por su práctica política o sus programas. Un instrumento útil para toda la ciudadanía, venga de donde venga, milite donde milite, siempre que comparta una vocación de acción unitaria en el terreno institucional, programático, de activismo social y electoral.

Abordamos esta tarea sin perder de vista el lugar del que partimos: tras ser capaces de conquistar de nuevo una victoria progresista y la repetición del gobierno de coalición, vivimos un ciclo electoral acelerado a lo largo de 2024 que desgasta nuestra posición y nos expone a dos límites fundamentales. Uno de articulación política del propio movimiento (y de alianza con el conjunto de fuerzas del espacio) y otro, vinculado a la necesidad de repensar la hipótesis política que ha ido construyendo nuestros distintos espacios políticos en los últimos 15 años.

Para ello es fundamental conocer nuestro pasado histórico reciente pues nos ayuda a entender nuestro presente, combatir el revisionismo de los hechos y estar en mejores condiciones de construir el futuro. En este sentido la lucha por la Memoria Democrática debe atravesar todo nuestro trabajo.

Lo hacemos, también, desde el reconocimiento de las potencias que permiten que nuestro país avance en un sentido democrático y que consideramos fundamentales para orientar nuestra acción.

En lo institucional, reivindicamos la potencia transformadora del Gobierno de coalición, que consolida la excepción española en un clima internacional de expansión de lo reaccionario. En lo social, atendemos a las potencias del movimiento feminista y LGTBIQA+, de los derechos de las personas con discapacidad, especialmente con discapacidad intelectual, del movimiento antirracista, de las movilizaciones por la vivienda y los servicios públicos (universidad, sanidad, educación y la dependencia), de la lucha iniciada en Canarias y continuada en otros lugares como Andalucía, Asturias o Baleares por imponer límites al actual modelo turístico o de la respuesta solidaria y ejemplar de la sociedad civil valenciana frente a la DANA. Todas ellas encarnan una pulsión de futuro dispuestas a conquistar un país más justo, resiliente e igualitario.

Es evidente que nos encontramos ante un nuevo ciclo completamente diferente del anterior en el que creció y se consolidó nuestro espacio político. La nueva coyuntura nos invita a adaptar nuestra hoja de ruta, construir un nuevo tipo de organización que concilie la firmeza en los principios con la flexibilidad en la práctica y diseñar una política de alianzas sensible a la realidad del ecosistema progresista y plurinacional de nuestro país.

Conciliar la potencialidad transformadora de ser una fuerza de gobierno con la vocación de ampliar la capacidad de interpelación a nuestro espacio político. Cuidar las posiciones conquistadas a la vez que ensayamos fórmulas para desbordar las posiciones del tablero político tradicional. Resistir avanzando

para preservar el capital político acumulado, gobernar para ampliar los límites de lo posible e innovar para lograr victorias en un ciclo que nos es adverso. En lo concreto, esta Asamblea busca clarificar el papel de Movimiento Sumar en este proceso.

La principal cuestión de fondo es **cómo reorganizamos el espacio político para enfrentar los retos y circunstancias de este nuevo ciclo**, partiendo de las posiciones conquistadas, pero reformulando todo lo que sea necesario para seguir siendo útiles al país en esta nueva etapa.

1.3. Un documento para un nuevo ciclo político

Si nuestro objetivo es **articular el Movimiento Sumar como una herramienta política capaz de lograr victorias**, el presente documento debe dotarnos de los elementos fundamentales para una práctica política que nos permita avanzar hacia este cometido.

Con vistas a clarificar el rumbo, el presente documento definirá los siguientes aspectos del proyecto:

- **Una nueva hipótesis política.** Que responda a las necesidades del nuevo ciclo político en el que nos encontramos, desde el reconocimiento del final del ciclo abierto por el 15-M y la definición de la nueva realidad política en la que queremos actuar.
- **Los principios de Movimiento Sumar.** Que expresen con claridad qué defiende nuestro proyecto y que sirvan para clarificar nuestra acción política, ideológica y cultural.
- **Los valores que definen a Movimiento Sumar.** Que definan cómo entendemos, estamos y hacemos política. Los valores son fundamentales porque dibujan nuestra identidad, algo indispensable para relacionarnos e interpelar al país en su conjunto.
- **Cuál es el siguiente paso y la definición de posiciones políticas propias**, en los grandes temas definitorios de las transformaciones que estamos viviendo y sobre los que se está dando disputa ideológica y cultural de nuestro tiempo, con vistas a preparar un cuarto momento democrático para nuestro país, tras los tres previos definidos en la anterior ponencia política (la II República y la Guerra de España; la lucha contra la Dictadura y la Transición; y la oleada democratizante y de movilización social a partir de la crisis política y económica de 2008 – 15M).

2. Reflexiones de partida

2.1. El fin del ciclo 2014-2020

Construir el futuro político de Movimiento Sumar solo puede hacerse **desde el análisis del cierre definitivo del ciclo político iniciado hace 15 años**. Eso debe empezar por reconocer, recoger y agradecer los aprendizajes, celebrar los éxitos y revisar lo que ha salido mal.

La sociedad es otra: generaciones que no han conocido el bipartidismo, una juventud activa y politizada con brújulas propias, que no son ya las del 15M y un crecimiento sostenido de las franjas de mayor edad que marca la tendencia para las próximas décadas.

Hemos vivido una pandemia, que ha modificado nuestra forma de ver el mundo, el papel del estados y los servicios públicos. La épica del asalto a los cielos ya no forma parte del ADN de una sociedad agotada cuyas preocupaciones pasan por otros lugares distintos a las retóricas políticas o discursos que se quedan en palabras vacías. Piden una buena gestión de los servicios públicos y una clase política que de verdad dé respuesta a sus problemas, dado que la gente está agotada de peleas partidistas mientras sus problemas no se solucionan.

Si la sociedad ha cambiado profundamente en 10 años, también debe hacerlo nuestro discurso político. Especialmente si queremos ser un actor con relevancia en el tablero político.

Es imprescindible asumir que **lo que sirvió entonces ya no sirve**. Toca **reinventarse, encontrar un nuevo sentido, construir nuevos lenguajes y actualizar nuestro proyecto** político para que esté en consonancia con el nuevo contexto y los retos que enfrentamos. Todas y cada una de las características de la arena política en la que un nuevo espacio político irrumpió con fuerza en 2014 han cambiado. Además, hay que transformar nuestra manera de comunicar las propuestas, buscando la transversalidad en el discurso y apelando tanto al votante abstencionista como a aquel que oscila entre los partidos hegemónicos según el ciclo electoral, sin perder un ápice de nuestra identidad ideológica.

2.2. Contrastes para un nuevo ciclo

Entre 2014 y 2020, el espacio político de lo que llamamos el cambio aparecía como una **fuerza impugnatoria** que ponía en cuestión el *statu quo*. Aquella irrupción tenía un halo

de frescura, marcada por su carácter **nuevo y outsider**, que no se veía constreñida por las dinámicas institucionales heredadas. Es más, actuaba para cambiarlas.

Esta etapa se construyó sobre una clara vocación innovadora en cuanto a propuestas y programas, impulsada por un **sentido común democrático y progresista** que conectaba con un amplio abanico social. La **herencia de la austeridad** seguía presente como telón de fondo, y el debate público giraba en torno a modelos y políticas concretas, lo cual favorecía una **cierta apertura** en la conversación política. Fue además un ciclo donde el municipalismo irrumpió con fuerza en el panorama político: se consiguió concretar el cambio político en el gobierno de ayuntamientos importantes y existía una articulación local y territorial del espacio político.

En aquel momento, el ciclo de movilización política se encontraba en pleno auge, irradiando ilusión y confianza hacia una forma distinta de entender la política. La escena internacional, además, gozaba de una relativa estabilidad geopolítica y la Unión Europea, aunque sus políticas de austeridad eran fuertemente cuestionadas, era un marco mucho más sólido que el que encontramos hoy.

Este contexto, junto con la irrupción de la tecnología en el quehacer político, brindó oportunidades para construir nuevas identidades políticas y aprovechar las redes sociales como herramientas de empoderamiento ciudadano. Estas incipientes redes no eran entonces un mero escaparate, o peor aún un terreno de enfrentamiento encarnizado y de difusión de bulos, sino un lugar donde se forjaban alianzas, se articulaban campañas y se compartían ideas que buscaban ampliar los horizontes del cambio político.

El panorama actual presenta contrastes claros: el mismo espacio que irrumpió con fuerza renovadora hoy asume responsabilidades de gobierno a nivel estatal. Se pasa así **de la fuerza impugnatoria a la fuerza institucional**, con experiencia en la gestión pública y una trayectoria consolidada.

A su vez, nuestros programas y el rédito de los logros obtenidos y heredados del espacio muestran **signos de desgaste**. El sentido común progresista que alimentó la euforia inicial se ve en buena medida sustituido por **pulsiones más conservadoras** o incluso reaccionarias, reflejo de una realidad política que se mueve en un escenario complejo y en ocasiones contradictorio. Además, el contexto ya no es la de la austeridad y la lucha contra la misma, sino de avances en políticas sociales y de derechos consolidados, cuya defensa **no genera la misma energía que su conquista**. Además, las limitaciones y trabas legales y burocráticas impuestas por el PSOE en el acceso a las mejoras sociales, junto con el acelerado encarecimiento de la vivienda y el boicot de las comunidades gobernadas por la derecha a las medidas progresistas, reducen significativamente la percepción de su efectividad por la población afectada. De igual manera, la fuerza y presencia en el ámbito municipal se ha diluido, lo que dificulta aterrizar en lo cotidiano la visión política.

La conversación política, lejos de aquellos debates sobre modelos y políticas que caracterizaban la primera etapa, se encuentra ahora más marcada por los discursos

de odio, el envilecimiento del debate público y el ruido mediático que buscan entre otras cosas el cuestionamiento de la democracia. Hemos pasado de un ciclo de movilización a uno de desmovilización, donde prevalece la desafección y **la desconexión ciudadana** respecto a la esfera política.

A ello se suma una **inestabilidad internacional creciente** y una Unión Europea debilitada, lo que erosiona los puntos de referencia que antes proporcionaban cierta seguridad en el ámbito global. En este contexto, las redes sociales se han transformado en un arma de destrucción política, alimentando estrategias comunicativas más agresivas, fragmentando los consensos y debilitando las posibilidades de construir horizontes comunes. De esta forma, nos hallamos ahora ante el desafío de **reinventarnos en un entorno mucho más hostil y complejo**.

Ahora bien, el ciclo ha dejado un ensanchamiento político y sociológico del espacio político, una militancia más diversa. La experiencia institucional en gobiernos municipales, autonómicos y en el gobierno de España, así como en parlamentos autonómicos como en el Congreso, son un valor del espacio que cuenta hoy con más cuadros institucionales de lo que contaba antes de 2014. Sin embargo, la mayoría de quienes fueron cuadros políticos y militancia en el apogeo del ciclo han dejado de asumir responsabilidades en las organizaciones políticas, en paralelo a una caída drástica de la participación.

Más aún, nuevos temas y desafíos constituyen también una nueva subjetividad progresista. Las alianzas diversas, los sujetos múltiples, la conquista de la vida lejos de la angustia de la explotación, el rencor contra unas élites cada vez más emancipadas de la sociedad y la imaginación climática. La fuerza de un feminismo que ha impregnado el conjunto de la sociedad, la emergencia de nuevas formas de entender nuestro país, más abiertas e inclusivas, los derechos laborales como base de cualquier proyecto de emancipación, la salud mental entendida cómo una nueva forma de entender cómo estamos en el mundo... Todo ello late cada día con fuerza.

2.3. Las ideas como eje central

Ante este escenario, en Movimiento Sumar hacemos una **apuesta por las ideas como eje central**. Queremos **liderar el debate de las ideas**.

Para ello hay que reconocer y superar el proyecto político elaborado en los últimos 10 años, ya que una parte de sus medidas han sido implementadas, otras estamos en pugna por hacerlas efectivas tras el reconocimiento de su necesidad, y otras están en el ADN del pueblo de la coalición como sentido común. Toca avanzar.

Son nuevos tiempos y necesitamos un **nuevo proyecto político basado en políticas públicas ambiciosas, innovadoras que den respuesta a los grandes retos y la coyuntura política estatal e internacional**. En este sentido, esta ponencia propone la elaboración de este nuevo proyecto político, a partir del proyecto de país que Movimiento Sumar realizó en 2023. Hoy más que nunca debe ser una prioridad

política leer, escuchar y debatir un nuevo programa político para la próxima década, que sea **novedoso, innovador y rupturista**, que no repita mantras y mensajes de los últimos años; que sea fresco y diferente, que huya de eslóganes y lugares comunes. Esto debe servir para marcar posición propia en términos políticos, pero también de visión y estrategia, en consonancia con el marco político definido en esta ponencia.

Sin embargo, **no puede haber debate de ideas si no hay una conversación política sana, libre de toxicidades y del todo vale**. Hay ruido, envilecimiento y desinformación y eso se traduce en un desinterés por la política y cierto hartazgo del debate político. Es un imperativo democrático y ético pronunciarnos sobre **la manera en la que queremos estar en política y participar en el debate político**. Impulsar otra forma de hacer política, que no mire con nostalgia a la que existía antes del 15M, que recoja los aprendizajes de la última década, responda a la nueva coyuntura estatal/internacional y contribuya a pasar a un debate de modelos, de políticas, y supere la información agresiva y destructiva contra el oponente político. No podremos recuperar la confianza de la ciudadanía en las instituciones y la política sin un cambio en las formas en que se produce el debate político.

Necesitamos vínculos y alianzas.

2.4. Una nueva etapa de alianzas

Cerrar un ciclo político, dar la batalla de las ideas y mejorar la conversación pública sobre la política implica asumir que se abre **una nueva etapa de alianzas**. Si antes era el tiempo del sujeto hegemónico y el asalto institucional, ahora nos movemos hacia un momento de alianzas múltiples, de **frentes comunes**, de confluencias y/o coaliciones de diferente naturaleza. Estas han de adaptarse mejor a la nueva sociedad, a un país plurinacional –con gran diversidad de sentires y situaciones territoriales; y a la situación en la que se encuentra el propio espacio político y sociológico en el que Movimiento Sumar se ubica, junto con otras fuerzas y partidos. Es por ello que Movimiento Sumar sigue apostando por la conformación de un movimiento político y social de carácter progresista y no renuncia a trabajar con las organizaciones hermanas del espacio político en el diseño de procesos abiertos, democráticos y participativos para la ciudadanía progresista con el objetivo de ensanchar el espacio político y crecer como frente amplio progresista.

El presente se juega en la capacidad que tengamos de proponer buenas herramientas para producir vínculos políticos entendiendo además que los retos y las fuerzas son distintos dependiendo de las distintas escalas territoriales. Somos conscientes de que tales alianzas no tienen por qué darse por sí solas, menos aún cuando los conflictos de los últimos años en el espacio empujan al enrocamiento partidario. Y por otro lado, es necesario avanzar al mejor ritmo posible para evitar el escenario de acuerdos de última hora tras enfrentamientos públicos, de cuyo resultado tenemos sobradas muestras.

Por ello, Movimiento Sumar se compromete a ser un agente proactivo en la generación de procesos de diálogo con las otras fuerzas del espacio político para

lograr acuerdos estables de confluencia, basados en procedimientos que respeten la autonomía de las fuerzas implicadas a la vez que favorecen la toma de decisiones democrática mediante la participación de las afiliaciones y la ciudadanía que desee implicarse. Al mismo tiempo, respetará los procesos a desarrollarse en las distintas escalas territoriales de manera que éstos sean compatibles con la máxima percepción pública de cohesión de las fuerzas implicadas.

Defendemos una política laica, en la que puedan coexistir y/o mestizarse distintas identidades, que fortalezca los encuentros y pacte los desacuerdos, que se lo ponga fácil a la ciudadanía y que sea capaz de construir alianzas duraderas, que aporten tranquilidad y densidad organizativa a los distintos territorios.

3. Principios políticos: Qué defendemos

Nuestros principios ideológico-políticos son nuestro horizonte de futuro deseable. La gente progresista muestra una clara desconexión y desafección con la vida pública. Muestran también desconfianza y desánimo en el futuro. La definición del horizonte político-ideológico de Movimiento Sumar debe dirigirse, en este contexto, a ofrecer certezas a todas las personas que sientan como propios los valores progresistas, de izquierdas, ecologistas, de igualdad y de justicia social para enfrentar los desafíos de nuestro siglo y así ofrecer un futuro deseable, por el que merece la pena involucrarse, ilusionarse o incluso participar. Estos principios políticos orientarán nuestros ejes de acción y actualizarán nuestra documentación programática.

1. Movimiento Sumar es una fuerza **laborista**. Porque poner soluciones a los problemas cotidianos pasa necesariamente por avanzar en derechos laborales y subir salarios, reducir el tiempo de trabajo, garantizar la desconexión digital o redistribuir la riqueza haciendo que las personas trabajadoras participen de las decisiones y los beneficios de las empresas a través de mecanismos de democracia económica así como avanzar en el trabajo decente de las personas trabajadoras por cuenta propia y mejorar la calidad de vida de las pensionista, con pensiones dignas y unos servicios sociales a la altura de sus necesidades. Es esencial también promover la igualdad de género, reducir la brecha salarial, garantizar empleo digno y estabilidad laboral. Porque las personas trabajadoras son el motor de la economía y deben ser el centro de las políticas. Porque los sindicatos de clase tienen un papel central en la institucionalidad del país y tenemos que contribuir a fortalecerlos.
2. Movimiento Sumar aborda su acción desde el **enfoque basado en los Derechos Humanos**. Porque para no retroceder hay que avanzar y eso implica dejar atrás visiones asistencialistas y paternalistas de los servicios públicos. Este enfoque supone considerar a cualquier persona como titular de derechos humanos y se compone de los siguientes principios:
 - Universalidad. Los derechos y los servicios públicos son para todas las personas, no solo para las más vulnerables. La protección del Estado de Bienestar debe ser universal para responder a las nuevas amenazas.
 - Enfoque integral. Los derechos humanos no se limitan solo a derechos civiles y políticos, sino que abarcan derechos económicos, sociales y culturales.

- Participación. Las personas deben ser vistas como titulares de derechos y como actores activos en la protección y promoción de sus propios derechos. Su autonomía y capacidad de decisión son parte del ejercicio de un derecho.
- No discriminación. Se debe garantizar que todas las personas, sin importar su origen, clase social, género, diversidad funcional, edad o cualquier otra condición, puedan ejercer plenamente sus derechos. Esto implica más allá de aspectos legales, velar por la accesibilidad universal de los procedimientos, los equipamientos y los servicios.
- Responsabilidad de los Estados. Los gobiernos y otros actores del poder público tienen la responsabilidad de garantizar que los derechos humanos sean respetados, protegidos y promovidos. Deben establecer leyes y políticas que aseguren el cumplimiento de estos derechos.

3. Movimiento Sumar es una fuerza **ecosocialista** porque la crisis ecológica es el reto de este siglo. Para estar a la altura del momento necesitamos un nuevo contrato social basado en la expansión de las capacidades estatales, en una orientación de la economía hacia el postcrecimiento y el respeto de los límites planetarios, que garantice la seguridad, la tranquilidad y dignidad de todas las personas para que nadie se quede al margen. La política ecológica en el ecosocialismo es un eje vertebrador que define nuestros objetivos en todos los ámbitos, tanto en la política estatal como en nuestras alianzas internacionales.

En este sentido, Movimiento Sumar apuesta por avanzar y transformar la relación y el trato hacia los animales, y buscaremos ser una parte fundamental de las políticas de protección, bienestar y derechos de los animales, tal y como demanda la sociedad.

4. Movimiento Sumar es **fuerza feminista, proderechos LGTBIQA+ y antirracista**. Por ello, defiende que la ampliación de la igualdad, la libertad y la autonomía, así como el reconocimiento y respeto de la diversidad son elementos centrales para la defensa y ampliación de la democracia. En este sentido, reconoce y agradece los avances y la transformación de los consensos sociales, impulsados por la fuerza y capacidad de movilización y de generación de ideas y pensamiento de ambos movimientos, al mismo tiempo que es consciente de que aún se siguen dando situaciones de desigualdad y vulneración de derechos. Asimismo, tiene muy presente la actual reacción ultra, antiderechos, misógina, negacionista de las violencias machistas, gordófoba, lgtbqi+ fóbica y racista a la que necesitamos dar respuesta. Una respuesta que pasa por un feminismo con vocación de mayorías, capaz de dar respuestas a los malestares de época, y que defiende el papel del Estado y de las políticas públicas. Defendemos además un feminismo y unas luchas LGTBQ+ interseccionales, no esencialistas, que se construyen y se reivindican como diversas y plurales. Un feminismo que apueste por la incorporación y corresponsabilidad de los hombres en la transformación social. Impulsamos, por tanto, un feminismo que no se base tan solo en la identidad, sino en los proyectos compartidos, en el mundo que queremos construir.

Reconocemos que el racismo es una estructura de poder presente en nuestro mundo en todos los ámbitos de la vida, la cultura, los valores y las relaciones que se establecen en la sociedad. Negar que existe racismo es negar siglos de colonialismo, de esclavitud o de supremacía blanca que han generado estructuras y prácticas causantes de desigualdades sociales y económicas todavía presentes en nuestra sociedad. El antirracismo que defendemos tiene una mirada estructural que abarca por tanto distintos planos, incluido el institucional. El antirracismo que queremos reconoce el liderazgo que han de jugar las personas racializadas y promueve cambios legislativos, institucionales, sociales y personales para una sociedad libre de racismo. Así como un ejercicio de reconocimiento, justicia y reparación del dolor que causa el racismo estructural.

5. Movimiento Sumar es una fuerza **innovadora**. Viene a **modernizar** la economía y las estructuras de nuestro país. Porque debemos hacer nuestra la triple transición (ecológica, social y digital) y dar una respuesta eficaz a los desafíos del futuro cercano. Los grandes ciclos de democratización de nuestro país han ido siempre unidos a grandes proyectos de innovación económica e institucional. Somos una fuerza que quiere innovar en las políticas públicas, innovar en la forma en la que entendemos la relación entre el estado, el territorio y los tejidos productivos e innovar en el diseño institucional enfocado fundamentalmente a la lucha contra la desigualdad. Una fuerza innovadora que responda también a los retos de los monopolios digitales y las nuevas formas de precarización de la existencia.
6. Movimiento Sumar es una fuerza **plurinacional** y federal y republicana. Nuestro país es plurinacional, en constante construcción y cuenta con diversas naciones que se identifican como tal y tienen voluntad de ser reconocidas creando así una diversidad de identidades que hace único a nuestro país. La democratización del mismo pasa irremediamente por una estructura jurídico política lo más parecida posible al país real, con distintas lenguas, culturas, identidades e instituciones que deben reconocerse y operar en todos los niveles de la Administración. Igualmente, hay que trabajar por un mayor equilibrio territorial en cuanto a oportunidades, inversiones y acceso a servicios públicos”.

Movimiento Sumar es una fuerza que defiende la justicia territorial, para garantizar que la España Vacía tenga acceso a las mismas oportunidades, recursos y servicios públicos que el resto del país, reduciendo así otro factor estructural de desigualdad.

7. Movimiento Sumar defiende hoy más que nunca la **democracia y la democratización de nuestras instituciones**. y en consecuencia, aboga por la República como forma de Estado. Protegemos las instituciones democráticas frente a la antipolítica. Lo hacemos recogiendo la mejor tradición del constitucionalismo democrático y republicano de nuestro país así como de los movimientos sociales y populares, recuperando la memoria democrática de aquellos y aquellas que tanto han luchado por la democracia, con señas de identidad fundamentales, como es el caso del municipalismo y la apuesta por

formas de democracia participativa. En un momento de auge de la antipolítica y de las tendencias autoritarias, hay que poner en valor las instituciones, profundizando en las prácticas que las hacen más democráticas y abiertas.

Movimiento Sumar es una fuerza pacifista que aboga por la resolución no violenta de los conflictos internacionales y la no dependencia de organizaciones militaristas. En una sociedad como la nuestra y en este periodo de ruptura del orden mundial las soluciones no pueden venir del aumento del gasto militar y de la vieja confrontación entre bloques. Debemos apostar por la paz, el entendimiento, el apoyo al desarrollo, la resolución pacífica de los conflictos y el multilateralismo democrático.

4. Valores políticos: Cómo lo defendemos

4.1. Introducción a nuestros valores

Actuamos de manera coherente con unos valores políticos que tienen que hacernos reconocibles e identificables en un ecosistema político-institucional en el que la desconexión ciudadana con los partidos, los cargos públicos y la política se ha instalado, especialmente, entre las gentes progresistas.

Necesitamos definir una forma de estar y un modo de hacer propio e identificable cuyo objetivo fundamental sea trabajar por construir confianzas en un contexto dónde la desconfianza es un elemento central de nuestras sociedades.

4.2. Movimiento Sumar en el debate público

- Una nueva cultura política nos parece esencial. Una política que parta de las pasiones y el encuentro. Que sea cercana y abierta, guiada por la coherencia entre lo que decimos y hacemos. Que converse y dialogue. Queremos que esa cultura de la cercanía y el diálogo se extienda: a nuestra militancia, nuestras inscritas, a la gente que se aproxima a Movimiento Sumar con cualquier pregunta o inquietud. Queremos responder de forma humilde y honesta, pero siempre con compromisos.
- En tiempos de posverdad, defendemos una comunicación **honest** y **rigurosa**, basada en la evidencia.
- Buscamos un debate público sosegado y que permita confrontar visiones desde el **respeto** al adversario político y siempre de manera constructiva.
- Frente a la sobreactuación, la hipérbole continua y los intentos de llamar la atención, Movimiento Sumar quiere hacerse oír por la **seriedad** de sus propuestas, la **firmeza** con las que las defiende y el **convencimiento** de nuestros principios.
- La confianza se construye escapando del cortoplacismo, apostando por procesos a medio y largo plazo.

- No nos escondemos y no evitamos hablar de cuestiones incómodas. Aceptamos con **humildad** las críticas y los desacuerdos, no estamos aquí para dar lecciones, sino para **convencer a través de nuestra práctica. Hechos, no palabras.**

4.3. Nuestra presencia en las instituciones

- Creemos en una política que sea útil a la ciudadanía. Y una de las mejores formas de ser útil a la ciudadanía es permitiendo que esta participe de forma activa, proponiendo ideas a sus representantes y trasladándoles sus preocupaciones e inquietudes.
- Creemos en el potencial transformador de las instituciones.
- Creemos en la *res pública* y en la acción de gobierno frente a la antipolítica y el conformarse con el mal menor.
- No nos asusta gobernar, llegar a acuerdos e influir; la **política es acción**, no sólo eslóganes y declaraciones subidas de tono. Por eso, los grandes discursos siempre vienen después de haber cumplido nuestras propuestas a través del desarrollo de políticas.
- Gobernamos bien. Con conocimiento y buen hacer. Entendemos la política como un servicio público regido por **la ética y la responsabilidad**. Entendemos que el respeto a las instituciones y el **papel institucional** de los cargos públicos es parte esencial de la democracia y ahí nos situamos.

4.4. Una nueva cultura política para un nuevo ciclo/tiempo

- Una nueva cultura política nos parece esencial. Una política que parta de las pasiones y el encuentro. Que sea cercana y abierta, que converse y dialogue: Queremos que esa cultura de la cercanía y el diálogo se extienda: a nuestra militancia, nuestras inscritas, a la gente que se aproxima a Movimiento Sumar con cualquier pregunta o inquietud. Queremos responder de forma humilde y honesta, pero siempre con compromisos.
- Queremos una cultura política que fomente el **pensamiento crítico**, que abrace la **diversidad de puntos de vista**, que escuche, negocie y busque el **acuerdo**. Que huya del sectarismo y la aclamación, que respete el disenso. Que crea en **lo colectivo y la organización** como herramientas de construcción política.
- La gente de Movimiento Sumar tiene **esperanza**. Queremos avanzar, **progresar**, no creemos que cualquier tiempo pasado fue mejor y ni tampoco

en el “siempre se ha hecho así”. Si las recetas tradicionales no sirven, buscamos y probamos otras para conseguir nuestros objetivos políticos. Apostamos por la **innovación** también en la política.

- Creemos en una política que se pueda disfrutar. Queremos una militancia centrada en los **afectos**, donde el compromiso y la participación política no se hagan incompatibles con la familia, la salud mental y la felicidad. Queremos militancias gozosas, llenas de empatía, que fomenten las pasiones alegres y el sentido del humor.
- En un momento en el que el pesimismo cuenta con un enorme prestigio intelectual y político, defendemos el optimismo como un enorme activo a cultivar. Las cosas pueden ir mejor, la vida puede ser mejor. No somos una sociedad condenada al cinismo y la tristeza sino a la alegría de la vida en común y la conquista de derechos.
- Por encima de todo, consideramos al resto de actores del espacio político **compañeras y compañeros, con quienes nos relacionamos en pie de igualdad, desde el respeto y el trabajo conjunto.** para hacer avanzar nuestro país en una senda democrática y progresista en los diferentes niveles de intervención política.

5. ¿Y ahora qué?: hacerse cargo de lo importante desde posiciones políticas propias

5.1. Qué nos proponemos

Este documento ha descrito hasta ahora el contexto político de 2024, la hipótesis política (nuevo ciclo político, apuesta por las ideas y necesidad de un debate político en clave constructiva). Igualmente, ha definido tanto los principios ideológicos como los valores en la forma de hacer política que Movimiento Sumar representa dentro del espacio.

Toca ahora explicar los objetivos políticos inmediatos y la manera en la que el Movimiento Sumar quiere hacerse oír y conectar con esa parte de la ciudadanía con valores progresistas, que ha dejado de confiar en la política en general, y en el espacio político en particular.

El punto de partida es la evidencia de la fragilidad, no solo de nuestras vidas, si no de nuestras estructuras sociales. Desde la pandemia a la DANA, diferentes eventos, conflictos, situaciones o sucesos han demostrado que de un día para otro puedes perderlo todo, o pasar de tener una vida más o menos estable a ser parte de los grupos más vulnerables. La fragilidad, no solo la de nuestro cuerpo, sino social, económica, habitacional, climática, relacional y comunitaria es la que define gran parte de los problemas y malestares de nuestro tiempo.

Llevamos años hablando del malestar y el descontento de diferentes grupos sociales, donde antes había certezas ahora hay dudas e incertidumbre. Lo que parecía robusto y destinado a perdurar en el tiempo, ha resultado frágil, incapaz de sostener las expectativas y dibujar certezas ni en el presente ni en el futuro.

Desde Movimiento Sumar nos marcamos como objetivo dar certezas, generar redes de protección públicas que hagan a la ciudadanía recuperar la confianza en la política y las instituciones, pero sobre todo vivir tranquila, sin miedo a perder todo lo que ha costado tanto trabajo y esfuerzo conseguir. Aspiramos a que nuestras políticas públicas generen un Estado del Bienestar, regulador e inversor robusto, que construya una sociedad resiliente, con mecanismos de protección que ofrezcan seguridad.

Nos hacemos cargo de lo que más importa: el bienestar y la tranquilidad de la ciudadanía, el cambio climático, la democracia. Miramos a los problemas de frente, no solo los señalamos o nos quejamos. En Movimiento Sumar no trabajamos por explicar mejor las cosas o gritar más fuerte, trabajamos por encontrar y dar soluciones que mitiguen el malestar y den tranquilidad, a la vez que generan afecto y confianza hacia quien las propone, las pelea y las consigue.

Somos conscientes del momento conservador y reaccionario en el que vivimos, y cómo está impregnando no sólo el sentido común de la gente, sino también el propio espacio político mediante ideas y propuestas reaccionarias. Incluso, genera tensiones en movimientos de emancipación, como el ecologismo y el feminismo, y también se siente en la lucha por los derechos sociales.

Sumar se define como una fuerza progresista, de izquierdas y con vocación radicalmente transformadora. Buscamos expandir los límites de lo que es posible en la política: las leyes, las instituciones, los derechos, el bienestar... Las reglas no están escritas en piedra, las soluciones cambian con los tiempos y la complejidad de los desafíos y problemas que enfrentamos requieren mucho más que recetas de toda la vida o posicionamientos políticos del siglo pasado.

Pero sobre todo requiere entender las emociones y sentimientos de las personas: apelar a los afectos con propuestas transformadoras; ese es el reto. Ni agitación populista vacía, ni superioridad intelectual en la distancia; la política debe dar respuesta a ambas cuestiones: ofrecer soluciones y certezas (ideas, propuestas, políticas públicas) conectando con el sentir de los tiempos (miedo, desconcierto, etc)

La fragilidad y el malestar no son elementos exclusivos de nuestro país, ni acaban de aparecer; pero sí han tomado un protagonismo inédito en el debate político. Sin embargo, hay un hilo entre la complejidad de los retos y transformaciones que las generan y las explicaciones simplistas de la extrema derecha, así como sus posicionamientos políticos.

Hacerse cargo del malestar, dar certezas frente a la incertidumbre, robustecer las redes de protección para compensar la fragilidad, así como expandir y ensanchar los límites de nuestras políticas y nuestra democracia, requiere de un rearme ideológico que nos permita abordar la batalla cultura, imaginar nuevos horizontes de posibilidad política y diferenciarnos de las propuestas más clásicas de la izquierda y de la socialdemocracia.

Se han identificado nueve ámbitos que son de disputa ideológica, política y cultural en el momento actual; y lo son por varias razones:

- Son cruciales para definir el modelo económico, la sociedad, las relaciones humanas y los equilibrios de poder a nivel mundial;
- Señalan los grandes retos que la humanidad en general, y nuestro país, tiene por delante

- Son parte central del debate público y político, en un marco definido por la extrema derecha (negacionista, machista, racista, xenófobo, ultraliberal).
- Requieren soluciones nuevas y complejas; a la vez que generan emociones encontradas en diferentes grupos de población

En relación a esto, en Movimiento Sumar nos preocupa la enorme dificultad de trasladar cualquier esfuerzo político por dar respuesta a las expectativas de la ciudadanía en los actuales términos del debate público. El envilecimiento interesado, el ruido, el insulto, el cortoplacismo y el tacticismo de la inmediatez y fugacidad de la comunicación son abono para la antipolítica, la simplificación y la desconexión. Por eso, Movimiento Sumar establece como uno de sus objetivos políticos contribuir a un debate y una información política más sana, centrada en propuestas y que sea de interés para la ciudadanía.

5.2. Responder a la crisis ecológica desde el ecosocialismo: cubrir las necesidades básicas dentro de los límites del planeta

5.2.1. Horizonte

La crisis ecológica ha de vertebrar y transformar todas las políticas para avanzar hacia una nueva relación entre la economía, la vida y el planeta, donde la democracia, el bienestar y la felicidad puedan desarrollarse de manera plena al mismo tiempo que se cubren las necesidades básicas de las personas dentro de los límites físicos del planeta asegurando el futuro digno de las generaciones venideras.

5.2.2. Disputa ideológica

Aunque desde la ultra derecha hay una visión negacionista, que desprecia y minimiza los impactos de la crisis ecológica (especialmente del cambio climático); la disputa ideológica sobre cómo afrontar la crisis climática y cómo realizar la transición ecológica va a darse de una manera más transversal en el espectro político.

En primer lugar, está en disputa la centralidad que la crisis climática tenga en las políticas públicas y cómo estas se transforman y adaptan para dar respuesta tanto a los retos de reducción de emisiones como de adaptación. Las políticas climáticas no pueden ser una pata más de la acción política, sino que la urgencia de actuación exige que sean las que orienten el resto de las políticas.

Por otra parte, más allá de los círculos negacionistas –aún minoritarios en nuestro país–, la necesidad de una transición ecológica de la economía es un

principio aceptado por la amplia mayoría del espectro político. Lo que está en cuestión es qué tipo de transición hacemos: democrática, de impulso público, universal, socialmente justa, solidaria y transformadora; o elitista, dirigida por el mercado, basada en desigualdades y que mantenga el *status quo* de los poderes económicos tradicionales.

Desde Movimiento Sumar, no solo creemos que los desastrosos impactos de la crisis climática y ecológica en nuestras vidas exigen que las políticas públicas verdes sean el eje vertebrador de cualquier programa político; sino que además defendemos que pueden, y deben ser, una herramienta para construir futuros deseables, contribuir al bienestar y redistribuir la riqueza.

5.2.3. Disputa política

De igual manera, la urgencia o los tiempos de la acción climática son otros de los elementos que están en disputa. Aún reconociendo la crisis climática, la mayor amenaza para reducir las emisiones y orientarnos hacia un modelo de producción y vida en mayor equilibrio con la naturaleza es el retardismo. Dilatar, retrasar, ralentizar o posponer las políticas de reducción de emisiones es inaceptable, de la misma manera que la urgencia no puede ser excusa para diseñar políticas climáticas que no tengan en cuenta un reparto justo de los costes y beneficios de acelerar la transición ecológica.

Porque esta es la gran disputa del momento, como hacemos para descarbonizar lo más rápidamente posible, asegurando que en cada proceso los costes (económicos, sociales, laborales o democráticos) no caigan sobre un único actor, y que los beneficios (económicos, ecológicos, laborales) solo sean para las grandes empresas o determinados grupos sociales.

Regulación, inversiones, fiscalidad, diálogo y planificación estratégica son algunos de los elementos que deben configurar las políticas climáticas y ecológicas, tanto las de mitigación como las de adaptación, que incrementen la resiliencia y se desarrollen bajo los principios de justicia social, consenso y eficacia. Como país, no podemos permitirnos no hacer o hacer poco y despacio; tanto por los impactos negativos en la población y en la economía; como por las oportunidades de desarrollo y bienestar.

La transición ecológica también pasa por la agricultura regenerativa y la ganadería extensiva, que son claves para la biodiversidad, el paisaje y el patrimonio rural, por lo que se impulsará su protección mediante la investigación agraria, el relevo generacional y medidas de conciliación laboral. Se promoverá el consumo local y la regulación del etiquetado y venta directa para garantizar precios justos

Asimismo, con respecto a los incendios forestales, la prevención es prioritaria, con planes de reforestación, recuperación de cuadrillas forestales y promoción del pastoralismo para la limpieza de montes.

Décadas de inacción nos llevan a tomar decisiones rápidas, pero con mirada larga y estratégica. El reto está en hacerlas de la manera más justa posible, y que pongan las bases para avanzar hacia otra relación en la producción energética e industrial, basada en las energías renovables que son las únicas tecnologías con futuro y respetuosas con el planeta, el diseño urbano, la producción de alimentos, las políticas de consumo y la conservación de los ecosistemas y la biodiversidad.

5.3. Democracia económica: laborismo y tiempo de vida

5.3.1. Horizonte

Un futuro deseable pasa por liberar tiempo para la vida, buscando una democracia económica donde las trabajadoras y trabajadores sean copartícipes del rumbo económico del país. Esto implica incorporar los intereses generales en la toma de decisiones y garantizar tiempo para que las personas puedan vivir vidas plenas y felices. Por este motivo, cualquier iniciativa industrial con un impacto relevante sobre el territorio debería ser consultada previamente a su implantación con la ciudadanía utilizando los mecanismos recogidos en la Constitución Española.

En la historia reciente de España, hemos logrado un avance significativo al convertir el mercado laboral en motor de crecimiento económico, reducción de desigualdades y estabilidad social, demostrando que las políticas laborales pueden ser un eje transformador. Sin embargo, es hora de ir más allá y democratizar tanto nuestras empresas como la concepción misma del tiempo.

5.3.2. Disputa ideológica

La mejor política económica es la que libera tiempo para la vida. Frente a la visión neoliberal del productivismo ilimitado, la mercantilización de cada aspecto de la vida y la concepción del éxito como una rueda de hámster autodestructiva, la visión laborista defiende los derechos laborales, la estabilidad y la liberación del tiempo como la mejor fórmula para avanzar hacia una vida plena, digna y feliz. La victoria ideológica es clave en este ámbito, porque a partir de ella responderemos de una manera u otra a fenómenos como las innovaciones tecnológicas que operan sobre los márgenes de productividad (digitalización, robotización, IAs...), la emergencia de una crisis general de salud mental (muchas veces atravesada por una insatisfacción crónica, exacerbada por una concepción ultra competitiva del éxito y la incertidumbre) o la cuestión de la fiscalidad, entre otros muchos asuntos.

Durante demasiado tiempo hemos aceptado que el “tiempo de trabajo” es el centro de nuestra existencia, relegando todo lo demás a un plano secundario. Pero lo que

hacemos fuera del trabajo —cuidar y ser cuidados, descansar, aprender, disfrutar, compartir, imaginar— es el verdadero motor de nuestro bienestar y felicidad. En el siglo XXI, debemos reconocer este tiempo como el más valioso, el que más queremos recuperar.

Es hora de democratizar nuestras empresas y nuestra economía. Durante los últimos 40 años, la democracia ha avanzado en muchos ámbitos de nuestras vidas, pero ha quedado fuera de los centros de trabajo. Las empresas siguen siendo espacios opacos, regidos por decisiones verticales donde los trabajadores y trabajadoras carecen de una voz real en las decisiones que afectan sus vidas. La democracia económica no es una utopía, es una necesidad para equilibrar las relaciones de poder y asegurar que las personas trabajadoras sean copartícipes del rumbo económico de nuestro país.

5.3.3. Disputa política

Mejorar la correlación de fuerzas de las trabajadoras/es frente al capital privado, así como del tiempo de vida frente al tiempo de trabajo. Esta prioridad política es la que ha estimulado a Movimiento Sumar desde el inicio con una agenda laborista que le ha permitido marcar perfil propio desde el Gobierno. En este sentido, existen tres objetivos centrales: 1) mejorar las condiciones económicas, legales y jurídicas de las trabajadoras/es en su relación con sus empleadores; fortalecer el papel de los sindicatos y la centralidad de la negociación colectiva; y crear fórmulas de democracia económica que incorporen a las trabajadoras/es en la toma de decisiones en las empresas.

Estos objetivos se plasman en propuestas como la reducción de la jornada laboral, que no solo es una cuestión económica; es una declaración de principios sobre qué tipo de sociedad queremos construir: una donde las personas puedan vivir más plenas y menos agobiadas. La reducción de la jornada laboral también tiene un impacto económico directo: mejora la productividad, fomenta la creación de empleo y fortalece un tejido empresarial más equilibrado y moderno. Es recoger el testigo histórico de quienes lucharon en 1918 y en 1980 por las anteriores reducciones, y es saldar una deuda con las generaciones que han contribuido al crecimiento de nuestra economía. Para ello, debemos utilizar todas las herramientas en nuestra mano que permitan aumentar los salarios y primar la negociación colectiva como mecanismo que permita que los salarios más bajos se adapten al coste de la vida de cada lugar.

En este contexto, debemos también replantearnos el papel de la tecnología. Las nuevas herramientas como los algoritmos y la inteligencia artificial tienen el potencial de revolucionar el mundo económico y social, pero esta revolución debe estar al servicio de las personas, no de las grandes empresas. Un laborismo moderno debe poner reglas claras a las plataformas digitales y garantizar que los derechos laborales se adapten a los retos del presente. Esto incluye abrir el código de los algoritmos para que sean una herramienta de mejora y no de precarización, y asegurar que las nuevas tecnologías traigan consigo derechos laborales innovadores.

En definitiva, el laborismo del siglo XXI debe ser una fuerza transformadora que

democratice la economía, impulse la economía social y sostenible, libere el tiempo y garantice que el avance tecnológico se traduzca en derechos y bienestar. Solo así podremos responder a los desafíos del presente con soluciones que miren al futuro, construyendo una sociedad más justa, equitativa y feliz.

5.4. Feminismos, derechos LGTBIQA+ y antirracismo para unas vidas vivibles y deseables

5.4.1. Horizonte

Una sociedad y unas instituciones comprometidas con los feminismos, las luchas LGTBIQA+ y el antirracismo. Y, por tanto, con el avance en derechos y libertades para acabar con normas y estructuras que provocan sufrimiento y para dar lugar a vidas vivibles y deseables.

5.4.2. Disputa ideológica

En estos momentos, tanto los feminismos como las luchas proderechos LGTBIQA+ se enfrentan a diversos retos, tensiones y peligros. Así, ambos movimientos han de hacer frente a la reacción ultraderechista, conservadora, misógina, LGTBIQA+fóbica, racista y patriarcal que está logrando que ciertos avances y consensos sean cuestionados por importantes sectores de la población –es especialmente inquietante en este sentido el impacto de estas ideas entre los hombres jóvenes–.

Frente a esta espiral de radicalización reaccionaria, tenemos que buscar las respuestas en un feminismo con vocación de mayorías, capaz de dar respuestas a los malestares de época, de ampliar el marco de la democracia, la libertad, la autonomía y el bienestar.

La reacción ultraderechista tiene claro además que uno de sus enemigos a abatir son los movimientos feministas, antirracistas y los movimientos LGTBIQA+. Por eso, es muy preocupante que una parte minoritaria del feminismo, pero con mucha proyección institucional y pública, haya asumido, en su disputa por el poder, postulados similares a los de la ultraderecha en relación con los derechos de las personas LGTBIQA+ y en especial contra las personas trans. Ambas luchas son inseparables y están entrelazadas. Así, es necesario reivindicar que la conquista de derechos LGTBIQA+ ha ensanchado la democracia en su conjunto y ampliado la libertad de todes. Y lo ha hecho, entre otras cosas, al desafiar el corsé sexista y binario que se nos pretende imponer a todas y al ampliar los márgenes del deseo y del amor y al luchar por los derechos humanos de todes.

Igualmente, es necesario rechazar el uso interesado de estas cuestiones que hace la ultraderecha para atacar a las personas de origen migrante.”

Se hace necesaria una apuesta por un feminismo, antirracismo y unas luchas LGTBIQA+ profundamente transformadoras, de cambios sociales amplios y capaces de imaginar otros horizontes.

Necesitamos un feminismo de acción pública y colectiva en defensa de los servicios públicos, de los derechos sociales y de la política como una herramienta para mejorar la vida de todas. Un feminismo que aspire a ampliar el Estado de Bienestar. Un Estado que asuma su responsabilidad feminista en la garantía de los derechos.

En este sentido, uno de los asuntos sobre los que hay poner el foco son las violencias machistas y la estructuralidad de las mismas. Al mismo tiempo que estas ocupan un papel destacado –y aún hoy en muchas ocasiones sensacionalista y amarillista– en la agenda mediática, el debate político en torno a cómo prevenir las y afrontarlas ha decrecido.

Frente a marcos negacionistas y/o revictimizantes y punitivistas que niegan o individualizan problemas estructurales, toca seguir caminando hacia horizontes de justicia feminista y de transformación de las instituciones y de la sociedad para avanzar en la prevención, reparación, el acompañamiento y la garantía de no repetición. También en aquellos comportamientos y actitudes que no tienen porqué ser delitos, pero que sí merecen una respuesta política, social o individual.

Por último, frente a dinámicas de estrechamiento y envilecimiento, amplificadas por las redes sociales, necesitamos un feminismo inclusivo que reivindique los debates y disensos, la colaboración, la empatía y el estudio y conocimiento de la realidad. Frente al inmediatismo y virulencia de las redes, tiempo y reflexión colectiva para construir feminismos capaces de vertebrar una transformación social profunda y un cambio de orden cultural.

Para ello, es imprescindible además la incorporación de los hombres y la reflexión por tanto en torno a cómo se involucran. Los hombres han de asumir un compromiso individual y colectivo en defensa de la igualdad y contra las violencias machistas. Han de hacerse cargo, responsabilizarse y proponer alternativas a determinados comportamientos y maneras de hacer tanto en el plano individual como político e institucional. Es tarea también de Movimiento Sumar apoyar esto mediante políticas públicas.

Todas estas disputas ideológicas no pueden desvincularse de una disputa también material. No pueden desvincularse de la creación de condiciones justas y equitativas de vida, para todas aquellas cuyo techo es la vida cotidiana, la lucha por resolver esa vida. Un feminismo, antirracismo y unas luchas LGTBIQA+ del 99%

5.4.3. Disputa política

Potenciar un feminismo, antirracismo y unas luchas LGTBIQA+ que recojan lo mejor de sus genealogías, incluido el debate y la reflexión colectiva permanente.

Un feminismo interseccional, no esencialista, inclusivo, que se construye y se reivindica como diverso y plural y que se basa en proyectos compartidos, en el mundo que queremos construir.

Este feminismo, antirracismo y estas luchas LGTBIQA+ han de permear en las instituciones para avanzar en políticas públicas de ampliación de derechos y de servicios sociales por parte del Estado, pero sin tutelajes que puedan suponer recortes de libertades y autonomía de las propias mujeres y/o personas disidentes sexuales. La apuesta política ha de ser contribuir a vidas llenas de buenos tratos, de reconocimiento de la diversidad sexual y de género y de vivencias sexuales libres y placenteras.

En este sentido, necesitamos un compromiso institucional con el abordaje y análisis de qué está fallando en las políticas públicas para garantizar vidas libres de violencias y libertad sexual y autonomía reproductiva. De ahí, por ejemplo, nuestra apuesta por la constitucionalización del derecho al aborto.

Este compromiso institucional debe reflejarse además en una apuesta clara por acabar con la privatización y precarización de los servicios sociales, sanitarios y educativos y en un desarrollo efectivo de los aspectos preventivos o reparativos de las leyes.

Además, la incorporación del feminismo, el antirracismo y las luchas LGTBIQA+ no ha de quedar restringida a los ámbitos tradicionalmente considerados como propios, sino que ha de permear absolutamente todas las políticas públicas. Las políticas de inclusión, las políticas de igualdad de condiciones, y diversidad cultural, han de garantizar en todo momento la protección de los derechos humanos y promover un enfoque antirracista.

5.5. Más Estado, más bienestar.

5.5.1. Horizonte

Un Estado del Bienestar fuerte, adaptado a los retos sociales y climáticos, que dé certezas en tiempos de incertidumbre, y sea una red que proteja ante la fragilidad de la vida y de la sociedad. Un Estado que reparta la riqueza, asegure la igualdad de oportunidades y proteja el bienestar y la felicidad de la gente frente a la especulación y el enriquecimiento masivo de unos pocos.

5.5.2. Disputa ideológica

La antipolítica y el ultraneoliberalismo se han aliado con el objetivo de dismantelar el Estado (políticas, instituciones y regulaciones). Los retos sociales, climáticos y medioambientales, digitales, económicos y geopolíticos exigen Estados fuertes, con

grandes inversiones en servicios públicos y políticas de protección, pero también regulaciones de sectores fundamentales para el ejercicio de derechos y una planificación estratégica para dar respuesta a los grandes retos y transformaciones.

Frente a las privatizaciones de los servicios públicos, apostamos por fortalecer, ensanchar y adaptar el Estado de Bienestar a las amenazas e incertidumbres de nuestro mundo y finalizar con la externalización de los servicios públicos para blindar la calidad de los mismos y acabar con la precariedad de los y las trabajadoras que trabajan en ellos. Pero sin duda hay enfoques y principios que cambiar. Nuestra apuesta es pasar de una visión asistencialista a una visión de derechos centrada en la personas y su autonomía; donde la universalidad sea la regla y la simplificación burocrática, una realidad.

Ensanchar el Estado de Bienestar supone por una parte, reconocer y fortalecer los servicios sociales como su cuarto pilar, pero también incluir los cuidados y la vivienda como elementos irrenunciables en la acción inversora, reguladora y protectora del Estado.

Mayor protección y bienestar requieren más recursos, por eso apostamos porque la fiscalidad responda a esta apuesta de lo público, con un diseño distributivo y justo.

5.5.3. Disputa política

Resolver la crisis de vivienda es una cuestión estratégica para el país, pues prácticamente todos los aspectos de su desarrollo (bienestar, prosperidad, industrialización, cuidados...) dependen directamente de las condiciones en las que se pueda acceder a una vivienda. Apostamos por garantizar el derecho a la vivienda acabando con la especulación rentista, tanto en la compra-venta como en el alquiler. Esto supone tanto una regulación activa del mercado de la vivienda, como una política pública de vivienda asequible y de gestión social para asegurar que las personas y colectivos que no pueden acceder al mercado puedan disfrutar de una vivienda digna, asequible y accesible.

Los cuidados, tanto de crianza como los de larga duración, siguen siendo responsabilidad mayoritaria de las mujeres. Son la principal causa de la brecha salarial y tienen un gran impacto en el bienestar, la igualdad y el ejercicio de los derechos de las mujeres, además de vivir con escasez de oportunidades, de tiempo, o donde se merma su toma de decisiones. Cuando los cuidados no son prestados en el seno de la familia, se delegan o se externalizan en otras mujeres, muchas de ellas migrantes, en condiciones de precariedad laboral, cuando no al margen de cualquier regulación laboral. Apostamos por el derecho a cuidar –como derecho, no como obligación impuesta por los roles de género– y a ser cuidadas. Por eso, creemos en un Estado del Bienestar corresponsable con los cuidados, y para ello necesitamos un impulso decidido de las políticas de conciliación, tanto las de apoyo a la crianza como las de cuidados y apoyos de larga duración. Y esto a su vez, exige que los cuidados ocupen un lugar central en la acción política y el debate público.

Además, el papel inversor, emprendedor, regulador e impulsor de políticas públicas del Estado debe facilitar también el fortalecimiento de la comunidad como espacio de vida, bienestar y relaciones. El papel de los servicios públicos en la construcción de la comunidad (sanidad, educación, servicios sociales, transporte público, equipamientos culturales y deportivos, etc.) es otra de las dimensiones del Estado del Bienestar que apostamos por reforzar. Así pues, no nos puede parecer deseable ningún futuro en que no demos solución a los problemas de las personas en situación irregular o a las personas sin hogar, por ejemplo. Tras años de cultura neoliberal y culto al individualismo, debemos recuperar la comunidad como un elemento fundamental para la garantía del bienestar y el ejercicio de los derechos.

En ese sentido, merece la pena detenerse sobre la cuestión generacional a la hora de abordar las tareas pendientes de nuestro Estado del Bienestar, precisamente con el objetivo de que la juventud no se quede fuera del radio de acción de las políticas públicas. Necesitamos un Estado capaz de impulsar la vida de las personas jóvenes en espacios vitales dignos, al albur de un Estado más social y sostenible. Toda política pública debe contemplar los impactos sobre este colectivo y ser capaz de articular un Estado que lo promueva, integre y apoye y también ejorar la detección de la violencia contra las mujeres, inmigrantes y comunidad LGTBIQA+.

Todo esto debe hacerse, además, primando el consejo, apoyo y concurso de la ciencia. La inversión en conocimiento y en investigación científica deben ser una prioridad esencial para Movimiento Sumar, pero también la faceta de esta realidad que está vinculada con la docencia y la educación. En ese sentido, por tanto, la Universidad pública ocupa un lugar esencial. Pero, además de esto, es imprescindible proteger el conocimiento científico, escuchar el consejo de la comunidad científica y actuar en base al conocimiento empírico y comprobable. El avance científico en múltiples terrenos (energía, química, medicina, matemáticas y computación, etc.) está indisolublemente unido al desarrollo del Estado del Bienestar. Por ello, se apostará siempre por escuchar a la ciencia, e incorporar asesores científicos en todos los terrenos en los que sea posible. Al mismo tiempo, se luchará firmemente contra el pensamiento pseudo-científico y anti-ciencia.

5.6. Un modelo de estado republicano, federal y plurinacional.

5.6.1. Horizonte

Aspiramos a una España donde la convivencia se cimiente en el reconocimiento y la valoración de su diversidad nacional en todos los ámbitos: político, cultural, lingüístico e identitario. Consideramos que la plurinacionalidad del estado es una de sus mayores fortalezas. Por ello, defendemos el derecho al autogobierno y a su continuo perfeccionamiento, incluyendo los aspectos financieros. Abogamos por construir fórmulas de convivencia basadas en la voluntad y no en la coacción, inspiradas en modelos federales y confederales, con las transformaciones políticas y

jurídicas necesarias para ello, como una reforma constitucional de carácter federal, plurinacional y republicana que construya fórmulas de convivencia basadas en la voluntad y que blinde el acceso a los bienes públicos.

5.6.2. Disputa ideológica

La articulación de la diversidad territorial de España ha sido uno de los ejes del conflicto político a lo largo de nuestra historia. En el complejo y conflictivo proceso para ganar y ampliar la democracia, la agenda social y la agenda plurinacional han ido de la mano. Siempre que ha avanzado la democracia se ha hecho el reconocimiento a las aspiraciones de los pueblos que forman España. Y siempre que se ha retrocedido, han retrocedido también, y a menudo de forma dramática, el reconocimiento de los derechos de los territorios.

No es posible gobernar España sin un proyecto de país y no hay proyecto real de país sin un modelo de Estado que plantee una adecuada solución a la articulación de la pluralidad nacional, de la diversidad territorial y de la España vaciada. Por ello, debemos trascender los límites del Estado de las Autonomías para que la plurinacionalidad se convierta en un principio rector para vertebrar la convivencia de forma diversa y federal. Es necesario un rumbo compartido que corrija las históricas desigualdades entre centro y periferia, zonas urbanas y rurales, península e islas, así como entre la nación hegemónica y las naciones sin Estado.

Movimiento Sumar plantea dar la batalla ideológica sobre la idea de España en un sentido radicalmente democrático: republicano, federal y plurinacional. Republicano, porque en una concepción plenamente democrática del Estado no se pueden contemplar los privilegios hereditarios representados por la monarquía y porque defendemos radicalmente los derechos de ciudadanía. Y federal y plurinacional, porque la diversidad y complejidad de España (también la de los territorios que lo conforman) debe superar la lógica de que a cada Estado le corresponde una única nación homogénea y que a cada nación, también supuestamente homogénea, le corresponde un Estado. El federalismo rompe esta lógica de soberanías exclusiva propia de los nacionalismos tradicionales para plantear una soberanía divisible y compartida.

Proponemos avanzar hacia una federalización que refleje una realidad plurinacional que debe trascender el mero reconocimiento de hechos diferenciales (históricos, culturales o lingüísticos) para integrar las realidades políticas. Es fundamental garantizar el derecho potencial a acceder a un mayor y mejor autogobierno de todos los territorios y al mismo tiempo reconocer la voluntad de ejercer este mayor autogobierno, por parte de quienes aspiren a ello de forma clara y continuada. En este sentido, **apoyamos el reconocimiento nacional** de quienes lo demanden, utilizando los instrumentos legales existentes y con el objetivo de una **reforma constitucional de carácter federal y plurinacional**. En este sentido, la protección de las lenguas oficiales del país es un pilar fundamental del modelo de estado republicano, federal y plurinacional, garantizando su uso, su promoción, su cuidado y su aprendizaje para cualquier persona del país.

Proponemos un federalismo plurinacional que acomode las diversas realidades nacionales y su deseo de mayor autogobierno en un marco de **soberanías compartidas y de igualdad ciudadana**. Nuestra visión es la de una libre unión en la diversidad, con **más autogobierno y mejor gobierno compartido** como bases de un Estado común.

5.6.3. Disputa política

La descentralización administrativa hacia las autonomías debe evolucionar hacia una descentralización del poder en su sentido más completo. Construir un país plurinacional implica construir una convivencia real, un sistema federal cooperativo y una forma de relación interadministrativa que deje de lado las guerras entre diferentes niveles de Gobierno. Además de la necesaria descentralización de las administraciones de la Administración General Estado, que actualmente se encuentran en gran medida en Madrid, debemos avanzar hacia un nuevo equilibrio en el reparto del poder en todos los ámbitos: Económico, mediático, social y local.

Reconocer y articular la diversidad nacional y territorial de nuestro país no hace el Estado más débil sino más democrático y más fuerte, como demuestran las experiencias de los Estado federales. La cultura federal se basa en la solidaridad y la fraternidad entre los pueblos, en asumir y reconocer la diversidad en un proyecto de Estado compartido.

Como proyecto político, Movimiento Sumar debe construirse como un agente plurinacional que confronte con la idea de país centralista y uniformizador con un proyecto propio, republicano, federal y plurinacional, diferente tanto del autonomismo vagamente federalizante del PSOE como de los proyectos de las fuerzas independentista. Debemos reflejar la realidad del país, arraigado en el territorio y distribuyendo el trabajo de reflexión y análisis para evitar la concentración en el centro del país.

Debemos proteger el pequeño comercio que vertebra la vida social de nuestros pueblos y barrios. Este comercio de proximidad fomenta un consumo de productos de la zona, reduciendo transportes globales, y distribuye la riqueza en el entorno cercano de nuestra sociedad y no en paraísos fiscales de grandes empresas internacionales en manos de millonarios.

Un futuro deseable implica una España que practique la plurinacionalidad como método para repartir el poder y garantizar la convivencia a largo plazo. Esto requiere **canalizar las demandas de justicia y reequilibrio territorial** de las zonas que han sufrido una gran pérdida de población debido al modelo de desarrollo franquista y al paradigma neoliberal así como impulsar el desarrollo económico de aquellos lugares que han sufrido procesos de desindustrialización o que históricamente se han especializado en sectores productivos que se encuentran en declive como consecuencia de la división territorial del trabajo, corrigiendo las brechas norte-sur, centro-periferia y urbano-rural. **Impulsar un nuevo modelo de financiación autonómica descentralizado**, también en lo fiscal, que asegure el acceso a los bienes

públicos esenciales (educación, sanidad y dependencia) en todo el territorio. Este modelo deberá comprender los diferentes ritmos de implementación del federalismo fiscal en cada lugar y contemplar instrumentos de financiación singulares como herramientas económicas y políticas para avanzar en el reconocimiento federal. Por último, debemos **apostar por una reforma constitucional** que transforme el modelo territorial de España y constituya de manera definitiva características republicanas, plurinacionales y federales.

5.7. Reinventar Europa. Una oportunidad para el proyecto europeo.

5.7.1. Horizonte

Defendemos la consolidación de una Europa política y federal, respetuosa de la diversidad cultural y los diferentes pueblos que la componen; imprescindible para defender nuestro modelo de sociedad: democrático, solidario, tolerante y plural, frente a las convulsiones producidas por los movimientos de las fuerzas antiliberales y ultranacionalistas de ambos lados del Atlántico, las cuales tienen como objetivo poner en peligro las conquistas sociales y la sociedad de bienestar que hemos construido.

Defendemos una Unión Europea fiel a los valores que la fundamentan: respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos.

Defendemos el proyecto europeo en su vertiente más social, ecologista y resiliente. Europa debe ser una potencia en el mundo, no para dominarlo, sino para combatir los desequilibrios y la explotación a los más pobres, favoreciendo el diálogo entre culturas y la protección del medio ambiente

5.7.2. Disputa ideológica

Nos encontramos en un momento decisivo. El resurgir de opciones políticas ultranacionalistas en Europa y el ultraliberalismo económico la autarquía y el poder del más fuerte, representan un grave riesgo para el proyecto europeo. Es más, representan la brecha ideológica que pretende hacernos retroceder cien años, destruyendo nuestras sociedades diversas, que respetan los derechos de las mujeres, de la comunidad LGTBIQA+, la transición verde, la economía sostenible, el Estado de bienestar o cualquier otro logro progresista, imponiéndonos sus principios de familia, patria y religión, los cuales no son más que distracciones y elementos de dominio para imponer la tiranía de los poderosos.

La Utopía Europea, nacida a la sombra de las ideas de la Ilustración y germinada en un continente destruido por la guerra que anhelaba la paz, evolucionó desde las

primeras Comunidades a la actual Unión Europea. Un proyecto que ha convertido a los territorios que la componen, aún con todos sus defectos, en el mejor lugar para vivir. Y lo hemos construido entre todos: países del Norte y países del Sur; personas del Este y personas del Oeste; aquellas que, consecuencia del azar, hemos nacido aquí y aquellas que han venido en busca de una vida mejor. Y esta maravillosa utopía que aún está por desarrollar, se encuentra hoy en peligro. Es atacada desde fuera y, lo que es más peligroso, desde dentro. Desde fuera por defensores de un ultracapitalismo brutal para los que el Estado de Bienestar Europeo es un objetivo a destruir. Desde dentro por fuerzas populistas, en muchos casos neofascistas y neonazis, contrarias a los ideales democráticos y a los valores que representa la Unión Europea.

Movimiento Sumar, como fuerza progresista, con valores firmes, no tiene miedo al enfrentamiento ideológico. Tampoco a participar en la remodelación del proyecto europeo para adaptarlo al nuevo orden internacional que está surgiendo, convirtiendo a la Unión Europea en aquel metafórico “faro” del mundo que nunca debió dejar de ser.

5.7.3. Disputa política

Para revitalizar el proyecto europeo, Movimiento Sumar propone profundizar en la democracia, porque abrir las instituciones europeas a la ciudadanía las fortalece, impulsando el Plan de Acción para la Democracia Europea con el objetivo de proteger la participación de la sociedad civil en el debate público, creando espacios seguros y respetuosos con los distintos puntos de vista, reconociendo el papel fundamental de los medios de comunicación libres y plurales en la construcción democrática y en la lucha contra la desinformación. Para proteger la democracia es imprescindible exigir al cumplimiento y aplicación de la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE, penalizando a los Estados miembros que la vulneren.

Si hay un elemento que ha unido a Europa es el intercambio cultural a lo largo de los siglos, Construir espacios comunes que promuevan el conocimiento y el encuentro cultural a nivel europeo, en todas sus manifestaciones, incluido el audiovisual, y fomentar el intercambio es una forma de enriquecer el proyecto europeo,. Conocernos y reconocernos también es una forma de fortalecer nuestras democracias.

Movimiento Sumar defiende el abandono de la visión estatocéntrica y una visión más profunda de Europa. Por ello consideramos necesario impulsar la representación de todas las regiones en el Comité Europeo de las Regiones, con servicios de apoyo administrativos y eficientes que les permita gestionar la distribución de los fondos europeos, promocionando este comité como órgano consultivo, plataforma de diálogo e intercambio de buenas prácticas para los responsables de la toma de decisiones locales.

La reciente pandemia nos ha dejado múltiples lecciones. Después de un primer momento en el que los Estados actuaron por su cuenta, se hizo evidente que solo

desde una actuación conjunta se lograban resultados y se ganaba en eficacia. El derecho a la protección de la salud es un derecho humano, por tanto solo puede abordarse de forma colectiva en la comunidad global. La Unión Europea puede y debe ser un actor fundamental en este ámbito, fortaleciendo la cooperación transfronteriza a través de la adquisición y gestión común de suministros y equipamientos médicos, estableciendo una política sanitaria común que fomente el encuentro de sus profesionales por medio de programas de formación e investigación, que reviertan a la sanidad pública, y reforzando la colaboración estratégica con la OMS.

El mercado común ha sido el fundamento inicial de la construcción europea. Sin embargo, dicha visión exclusivamente economicista nos ha llevado por sendas de austeridad y decisiones políticas que han puesto en riesgo el proyecto europeo como lugar común de convivencia. En Movimiento Sumar defendemos la superación del sistema capitalista, abogando por la transformación de la Unión Europea a través del impulso de avances y conquistas a favor de la mayoría social mediante medidas de socialización y autogestión de los sectores estratégicos y la promoción de sistemas económicos descentralizados basados en empresas de tipo cooperativo interregionales y transnacionales, organizadas de forma horizontal. Será necesario acompañarlo de una nueva fiscalidad adaptada a los nuevos retos, que fomente la cooperación para evitar la evasión fiscal, promueva la introducción de impuestos transnacionales y la adopción de medidas tributarias basadas en nuevos modelos actualizados para la economía digital.

Ante los retos presentes y futuros, Europa debe ser autosuficiente aplicando al sistema alimentario cadenas de suministro sostenibles que protejan a las personas y al medio ambiente, dando prioridad al Pacto Verde Europeo y al Pacto por el Clima, sin recortes ni excepciones. Esa protección implica la lucha contra la contaminación, protegiendo la biodiversidad y los ecosistemas, invirtiendo todos los recursos necesarios para asegurar una transición verde, sin que sus costes recaigan sobre los más desfavorecidos. Es necesario aumentar la inversión en educación y salud para crear sociedades sostenibles y justas, basadas en el bienestar y no exclusivamente en el crecimiento económico, impulsando el compromiso con el logro de los objetivos de desarrollo y orientando el consumo hacia un bajo crecimiento material y un uso eficiente de los recursos y la energía.

En Movimiento Sumar defendemos la paz como única forma de convivencia, mediante la aplicación del derecho internacional, el multilateralismo, la defensa de los derechos humanos y un orden internacional justo y democrático, en el marco de una ONU sin vetos. En este aspecto, con base en sus valores fundacionales, la Unión Europea debe asumir un papel relevante en la esfera internacional de forma que, desde una imprescindible autonomía estratégica, pueda desempeñar libremente su papel constructivo y estabilizador por medio de la defensa de la resolución pacífica de los conflictos, dando una respuesta coordinada a los desafíos globales y a través de una política de seguridad común como elemento necesario para garantizar la paz, la democracia y el bienestar de la ciudadanía.

5.8. Una democracia moderna ante los retos tecnológicos y la esfera digital.

5.8.1. Horizonte

Una fuerza política del siglo XXI tiene que enfrentarse a los retos que plantean las sociedades contemporáneas. Las tecnologías digitales están transformando nuestras sociedades de manera profunda. Ante dicha transformación nos enfrentamos a una clara falta de imaginación política a la hora de diseñar estrategias públicas que entiendan la innovación social, el desarrollo tecnológico y la transformación digital de manera que sus beneficios sean compartidos por el conjunto de la sociedad y sus peligros gobernados y neutralizados de forma democrática.

Pelemos por una sociedad donde la innovación social, el desarrollo tecnológico y la transformación digital sean herramientas al servicio del bienestar favoreciendo la liberación de tiempo de vida, la participación política o la ampliación de derechos y horizontes. Esto requiere de estrategias públicas y de una reimaginación profunda del estado del bienestar y el papel de las instituciones en el mismo.

Queremos que los avances tecnológicos sean una potencia transformadora para la mayoría y dejen de estar al servicio de proyectos de acumulación y expropiación de riqueza en manos privadas o de control y disciplinamiento. Queremos una relación con la tecnología que sea ecológicamente posible y democráticamente liberadora.

5.8.2. Disputa ideológica

La relación con el cambio tecnológico parece estar fuera de la agenda pública si no es como merca correa de transmisión de los grandes monopolios digitales. Hay una sorprendente falta de debate público sobre los desafíos tecnológicos en prácticamente todos los ámbitos, desde las tecnologías de control y vigilancia hasta la inteligencia artificial pasando por la economía de plataforma, la producción sistemática de desinformación, la soberanía de los datos y la brecha digital.

Mientras la sociedad se transforma y adapta con notables dosis de ansiedad, angustia o abrazando el tecno-solucionismo privado, los poderes públicos se mantienen al margen de la discusión o favorecen dinámicas de expolio de riqueza colectiva o, en los casos algo más avanzados en el espectro progresista, con recetas del siglo XX. Nada de eso sirve.

No es aceptable que sean las grandes tecnológicas las que ordenen la sociedad digital en base a sus intereses de mercado, amenazando conquistas históricas como los derechos laborales de personas empleadas en plataformas digitales o el derecho a la privacidad.

La disputa a la que nos enfrentamos en materia de modernización implica incorporar la transformación digital de nuestras sociedades a los servicios públicos, a las

instituciones democráticas y a las estructuras del Estado en clave de ampliación de derechos y bienestar.

La disputa a la que nos enfrentamos en materia de modernización implica incorporar la transformación digital de nuestras sociedades a los servicios públicos, a las instituciones democráticas y a las estructuras del Estado en clave de ampliación de derechos y bienestar, fomentando activamente la participación ciudadana y promoviendo alternativas digitales europeas. Esto significa apostar por una democracia europea construida desde la contribución directa de los ciudadanos, impulsando plataformas, servicios tecnológicos e inteligencias artificiales europeas que garanticen la soberanía digital del continente frente a la dependencia de empresas extranjeras cuyos servidores se encuentran fuera del territorio comunitario. De esta forma, se asegura una transformación digital que fortalezca nuestra autonomía tecnológica y democrática.

En definitiva, la digitalización, el desarrollo tecnológico y la constante innovación que experimentamos deben estar lideradas por un Estado fuerte que impulse, entre otros sector público digital o la inteligencia artificial de acceso libre para construir un verdadero Estado social y de derechos.

5.8.3. Disputa política

Para garantizar que el desarrollo tecnológico esté al servicio de la ciudadanía y la redistribución de la riqueza, para que sirva como herramienta que libere tiempo, que favorezca la participación democrática, etc, etc. Necesitamos proyectos de emancipación tecnológica. Necesitamos tecnologías libres y abiertas, soberanía pública de las infraestructuras digitales para competir en pie de igualdad con las infraestructuras privadas. Necesitamos un sistema fiscal que garantice que lo que la sociedad red está creando le sea devuelto. Necesitamos legislaciones laborales e industriales que garanticen los derechos de las y los trabajadores y de los sectores y tejidos productivos que se ven afectados por las irrupción tecnológica en todo el mundo: en particular, necesitamos avanzar en regulaciones digitales justas, que garanticen los derechos de las y los trabajadores, especialmente en los sectores más afectados por las IAs generativas en toda la cadena de valor de las mismas. Necesitamos garantizar que la economía digital está dentro de los límites biofísicos del planeta y, a la vez, apostar por la investigación y la innovación para permitir la mejora y el abaratamiento de las herramientas que nos permiten apostar por energías renovables.

En este contexto, el ámbito digital cobra una relevancia central. Es fundamental salvaguardar las libertades en el entorno digital, combatiendo la concentración de poder empresarial y estableciendo nuevas garantías para la inclusión y la equidad tecnológica. Las herramientas digitales deben ser concebidas como vehículos de emancipación, garantizando un acceso equitativo y seguro para todas las personas.

La concentración de poder en monopolios tecnológicos y el control corporativo en el ámbito digital representa una amenaza directa a derechos fundamentales como

la privacidad y el acceso a información veraz. Fomentar un entorno digital libre y accesible requiere regulaciones avanzadas que garanticen la neutralidad de la red, protejan los datos personales y promuevan la innovación tecnológica como un bien común. Por ello, debemos garantizar un entorno digital descentralizado, inclusivo y protegido contra abusos de poder.

En el ámbito digital, democratizar significa transformar las estructuras actuales que concentran poder en manos de pocas empresas y plataformas. Es imprescindible implementar marcos normativos que aseguren la neutralidad de la red, la protección de datos personales y un acceso inclusivo a la tecnología. Estas acciones deben estar alineadas con una visión de la tecnología como herramienta de emancipación y progreso colectivo. Un futuro deseable pasa, necesariamente, por una transformación digital en la que nadie se quede fuera.

Nuestro país necesita de un nuevo contrato social para enfrentar los retos que entraña la digitalización, que además de económicos, de acción pública y legislativos, inciden directamente sobre la educación, la ética y el civismo. Dicho contrato social pasa también por reconocer socialmente una enorme cantidad de riqueza producida y no pagada. Una transformación que, además de mejorar los salarios, tiene como reto fundamental una política de rentas que garantice un suelo de ingresos para la reproducción de la vida en un contexto en el que el empleo está sufriendo una enorme transformación.

Nuestro país necesita de un nuevo contrato social para enfrentar los retos que entraña la digitalización, que además de económicos, de acción pública y legislativos, inciden directamente sobre la educación, la ética y el civismo, así como en la reducción de la brecha digital en sus múltiples formas.

5.9. Un estado a la altura de su democracia: derechos, libertades e igualdad.

5.9.1. Horizonte

La democratización del Estado es una tarea indispensable que exige transformar las estructuras capturadas por poderes y estamentos que lo consideran como un patrimonio propio.

Democratizar implica redistribuir el poder y la riqueza, consolidando un Estado social y democrático que permita a las personas ser dueñas de sus vidas, gracias a una distribución real de la riqueza entre el 99% de la población, . El conjunto de las instituciones del estado deben parecerse lo más posible a la sociedad realmente existente y la sociedad tiene que poder participar de las instituciones del estado con la misma diversidad y complejidad. Abrir el estado es un proyecto de lucha contra la desigualdad a todos los niveles.

Democratizar implica redistribuir el poder y la riqueza, consolidando un Estado social y democrático que permita a las personas ser dueñas de sus vidas. El conjunto de las instituciones del estado deben parecerse lo más posible a la sociedad realmente existente y la sociedad tiene que poder participar de las instituciones del estado con la misma diversidad y complejidad. Abrir el estado es un proyecto de lucha contra la desigualdad a todos los niveles.

Este proceso requiere enfrentar desigualdades estructurales, garantizar y ensanchar derechos civiles, y promover una concepción de seguridad que abarque dimensiones económicas, sociales y ambientales.

5.9.2. Disputa ideológica

La democratización del Estado enfrenta una disputa ideológica con aquellos que buscan mantener el *status quo* de privilegios y jerarquías. Estos poderes intentan consolidar su control sobre las instituciones, erosionando la representación ciudadana y bloqueando el fortalecimiento de un sistema democrático basado en la equidad y los derechos. En contraposición, abogamos por una redistribución equitativa del poder que coloque los intereses colectivos por encima de los particulares.

Las libertades civiles, como el derecho a expresión y asociación, deben ser protegidas de restricciones injustificadas como las impuestas por normativas represivas, entre ellas la Ley Mordaza. La seguridad, por tanto, debe ser reimaginada desde una perspectiva integral que priorice el bienestar económico, social y ambiental. Esta nueva visión se opone a las lógicas de vigilancia que constriñen derechos y libertades, avanzando hacia una concepción más amplia de seguridad compartida.

La distinción que hacemos entre regeneración y democratización no es casual. No se trata de tener un estado cuyos actores institucionales sean más parecidos ideológicamente a nosotros sin modificar las instituciones mismas, las normas que separan a quién puede formar parte de las instituciones de ese mismo estado y quien no.

Tenemos también que pensar lo mediático como una de las instituciones clave del estado. Una democracia mediática pasa por garantizar la información veraz, el debate público y el acceso a la producción comunicativa.

5.9.3. Disputa política

Estamos ante una batalla política que exige decisiones firmes y transformadoras. Nuestro país tiene pendiente una nueva ola democratizadora que llegue a algunos lugares que se quedaron fuera del impulso constitucional del 78. Tenemos que seguir avanzando en la transparencia de las instituciones a todos los niveles.

Una de las prioridades políticas de esta etapa pasa por reducir los sesgos sociales y de género que arrastran las altas posiciones de la Administración pública y enclaves

estratégicos para nuestra democracia, como el poder judicial. Es indispensable problematizar la cuestión del acceso al alto funcionariado y a determinadas posiciones institucionales, impulsando una acción pública multidimensional que permita que el Estado se parezca cada vez más al país real.

Desarticular los privilegios consolidados por élites oligárquicas requiere establecer mecanismos efectivos de rendición de cuentas y redistribución del poder. Este esfuerzo debe ir acompañado de la construcción de mayorías sociales que impulsen medidas orientadas a garantizar la justicia social, redistribuir riqueza y enfrentar las resistencias de sectores reaccionarios.

El ensanchamiento de la democracia también implica al ámbito de la relación entre el ciudadano y la administración pública. Junto con la garantía del acceso libre y comprensible de la información y la interlocución fluida con las administraciones, debemos ensayar herramientas para implicar a la ciudadanía en la elaboración, diseño y ejecución de las políticas públicas, tanto para hacer estas más eficaces como para fortalecer la conciencia cívica, fundamental para que la ciudadanía se haga cargo de lo común y pueda participar con plenitud en la vida pública.

Merece la pena destacar también la amenaza que supone a la democracia la propagación de la desinformación, la extensión de los mensajes de odio y la erosión de los derechos democráticos, incluidos los propios procesos electorales. Poner reglas a la transformación digital también pasa por abordar estos retos desde una perspectiva de defensa de la democracia, impidiendo que la voluntad de una oligarquía vinculada al mundo empresarial de las nuevas tecnologías se imponga a la voluntad ciudadana, expresada en las urnas y sostenida en el tiempo gracias a la pervivencia de las instituciones democráticas. De nuevo, esas medidas tienen que ver con garantizar el acceso democrático y la participación social den la información, defender los derechos y la autonomía de las y los profesionales de la comunicación e impulsar la autonomía e independencia de los medios públicos.

La acción política de este periodo, además de incidir sobre las normas y la capacidad de intervención, debe ser fundante de una nueva cultura democrática, donde el intercambio de ideas, el respeto y el tratamiento riguroso de la información permitan adaptar nuestra sociedad hacia un ecosistema digital que propaga con excesiva facilidad mensajes de odios y fórmulas de desinformación.

La concentración de poder en monopolios tecnológicos y el control corporativo en el ámbito digital representa una amenaza directa a derechos fundamentales como la privacidad y el acceso a información veraz. Fomentar un entorno digital libre y accesible requiere regulaciones avanzadas que garanticen la neutralidad de la red, protejan los datos personales y promuevan la innovación tecnológica como un bien común. Por ello, debemos garantizar un entorno digital descentralizado, inclusivo y protegido contra abusos de poder, prestando especial atención a la salvaguarda de los derechos de las personas menores.

5.10. Derecho a migrar

5.10.1. Horizonte

Que tanto las políticas migratorias y de fronteras como las políticas de inclusión se guíen por un enfoque de derechos humanos y antirracista.

5.10.2. Disputa ideológica

Las migraciones han existido siempre, a lo largo de toda la historia de la humanidad. Y sobre todo, es probable que vayan a más en un mundo marcado por una suma de crisis globales, intensificadas y entrelazadas entre sí: la crisis climática y ecosocial, crisis económicas, sanitarias y humanitarias y una dinámica belicista. Pero también en un mundo post-globalizado, donde la ambición de conocer y la especialización fomentan la movilidad humana. Reconocemos las migraciones no solo como un ejercicio de vulnerabilidad, sino también como una opción de vida y un proyecto en el que contribuir a diferentes latitudes.

Frente a esta realidad, se levantan dos alternativas. La reaccionaria y racista que alienta el odio, el racismo y la criminalización y por tanto necropolíticas de fronteras, basadas únicamente en un enfoque securitario, que solo provocan muerte y sufrimiento –incluidas violencias de género, secuestros para exigir rescate, trata, robo y otros tipos de violencia física– o la defensa del derecho a migrar, recogido en el artículo 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, firmada por todos los países del mundo en 1948.

En esta segunda opción se ubica y se ubicará siempre Movimiento Sumar. En una opción que, de manera coherente, con nuestro ideario pone en el centro los derechos humanos.

La primera de las opciones está siendo abanderada por una extrema derecha que basa parte de su discurso ideológico y político en la antiinmigración, en el miedo al otro/a, en la deshumanización, en la confrontación entre el último y el penúltimo. Desgraciadamente, estas ideas no solo han sido asumidas por la derecha en España y en Europa, en su competición electoral con la ultraderecha, sino que también amenazan con acabar contaminando los principios fundamentales tanto de la Unión Europea como las políticas de todos los Estados miembros.

Así, vemos por ejemplo, una cada vez mayor apuesta por una externalización y militarización de las fronteras que vulnera los derechos humanos y refuerza una relación neocolonial con los países del Sur. A esta política iniciada y consolidada desde hace décadas –incluso mediante el uso de fondos destinados a la cooperación internacional– se le une ahora en una temible vuelta de tuerca el endurecimiento e incluso suspensión o eliminación de las políticas de asilo y refugio. Ejemplo de esto es la posibilidad planteada ya de la creación de campos

de deportación fuera de la UE para demandantes de asilo –un globo sonda que va instalando la idea de que las personas migrantes pueden y deben ser encerradas en cárceles en terceros países, que la migración es un delito– o la aprobación de un Pacto sobre Migración y Asilo denunciado por las ONG, movimientos sociales, la comunidad antirracista y expertos y expertas en la materia por los riesgos de vulneración de derechos humanos y la vertiente colonial y racista que conlleva.

En este sentido, desde hace más de dos décadas asistimos a una confluencia entre los intereses de Estados y organismos europeos y agencias, como la Comisión Europea y Frontex, y empresas de seguridad, vigilancia y tecnología, lo que se conoce como industria del control migratorio. Una industria que ha aumentado sus presupuestos y beneficios.

Es obligatorio subrayar que los dispositivos de securización de las fronteras solo tienen dos efectos: el desplazamiento de las rutas migratorias y un aumento de la peligrosidad y mortalidad de las mismas. Solo hay que mirar de manera paralela las curvas de gastos en materia de seguridad y las de mortalidad migratoria en el Mediterráneo o en la ruta canaria, la más mortífera del mundo según varias agencias de Naciones Unidas.

Además, estas fronteras exteriores y esta securización atraviesan asimismo el interior de nuestras ciudades, pueblos y barrios mediante dispositivos como los Centros de Internamiento de Extranjeros, las redadas policiales racistas, las trabas administrativas en el empadronamiento y por lo tanto la dificultad o imposibilidad de acceder a derechos como la sanidad o la educación, la mayor vulnerabilidad sobrevenida de las mujeres migrantes ante las violencias machistas, fruto de la irregularidad a la que la somete la ley de extranjería, o la criminalización de los niños, niñas y adolescentes que migran solos y que además se enfrentan a unos servicios sociales precarizados y faltos de recursos.

Por supuesto, no puede olvidarse que todas estas políticas, tanto en el ámbito de la gestión de fronteras como internas, se vinculan con el racismo y el colonialismo, pero también con la necesidad de contar con mano de obra en condiciones de vulnerabilidad y falta de derechos que permitan la explotación laboral.

En este panorama bastante sombrío, cabe, sin embargo, destacar como elemento muy positivo la fuerza y potencia cada vez mayor de un movimiento antirracista, liderado por personas migrantes y/o racializadas, con capacidad para denunciar, pero sobre todo para proponer políticas.

5.10.3. Disputa política

Frente a las miradas racistas y criminalizadoras o a quienes solo conciben la migración en términos utilitaristas, Movimiento Sumar defiende el derecho a migrar y el reconocimiento a las aportaciones históricas y contemporáneas a la ciencia, la tecnología, y todos los campos de pensamiento tanto de las personas migrantes, como del sur global. Y por tanto, el carácter positivo para el desarrollo

de una sociedad global más justa la diversidad y pluralidad de nuestras sociedades a través de la cultura, lenguas y orígenes étnico-raciales. Y se opone a dar una respuesta securitaria, militar y policial, a la migración, un fenómeno sociológico inscrito en la historia de la mundialización.

Por ello, apoya políticas de migración y asilo que no pongan en riesgo la vida de las personas y que no supongan una violación de los derechos humanos. Son necesarias vías legales y seguras, es decir, que cumplan el Derecho Internacional.

Nuestro enfoque, vinculado a los derechos sociales universales y la vida digna para todas, apuesta por la inclusión y por tanto por políticas públicas que no generen ciudadanos de primera y de segunda que no genere ciudadanía de primera y de segunda, y que, a pesar de la responsabilidad de la ciudadanía española con las personas recién llegadas, que tampoco promueva el paternalismo y el tutelaje, sino que empodere para la plena participación política (incluido el derecho de voto de las personas migrantes y refugiadas), económica y social de las personas migrantes y refugiadas. En este sentido, son necesarios cambios legislativos que acaben tanto con la situación de irregularidad administrativa de cientos de miles de personas en nuestro país como con su explotación laboral, criminalización, detención y deportación. Movimiento Sumar apostará por procesos de regularización para todas aquellas personas que se encuentran en situación administrativa irregular. En este sentido, aportaremos nuestro apoyo a la ILP «Regularización» durante el trámite parlamentario. En todo ello, además es imprescindible incluir una perspectiva feminista y de la diversidad sexual, así como de infancia y juventud.

Por último, la cuestión migratoria requiere un enfoque territorial equilibrado, donde la solidaridad interterritorial y los derechos de las personas migrantes operen como principios compartidos que implique a todas las autonomías, sin excepción.

En este sentido, son necesarios cambios legislativos que acaben tanto con la situación de irregularidad administrativa de cientos de miles de personas en nuestro país como con su explotación laboral, criminalización, detención y deportación. Asimismo, es necesario una modificación del acceso a la nacionalidad para evitar situaciones diferenciadas por origen

5.11. Un internacionalismo de los derechos humanos

5.11.1. Horizonte

Queremos que España sea un referente en la defensa del derecho internacional, el multilateralismo, los derechos humanos y un orden internacional justo y democrático, bajo la estructura de gobernanza de unas Naciones Unidas donde

ningún país tenga derecho a veto. Nuestro país debe comprometerse para coliderar el esfuerzo para construir una Europa con visión y voz propia en el mundo: una verdadera autonomía estratégica, que pasa por establecer nuevas alianzas con los países de la UE en seguridad y defensa e ir reduciendo paulatinamente la dependencia de alianzas con socios como EEUU, para que la Unión Europea codirija un horizonte esperanzador para nuestro planeta, un futuro de condiciones dignas para todos y de defensa de un desarrollo sostenible que tenga en cuenta el riesgo de colapso climático y un compromiso con la resolución pacífica de conflictos mediante la recuperación del multilateralismo y la promoción de normas internacionales justas

5.11.2. Disputa ideológica

El orden internacional de nuestros días se encuentra marcado por una suma de crisis globales, intensificadas y entrelazadas entre sí: la crisis climática y ecosocial, crisis económicas, sanitarias y humanitarias; además de una dinámica belicista y de conflictos entre grandes potencias. Por ello, es fundamental seguir avanzando en una mayor integración de la Unión Europea de carácter social, laboral, energético y ecologista. La invasión rusa de Ucrania, el genocidio perpetrado por el gobierno de extrema derecha en Israel y la reelección de Donald Trump señalan la apertura de un nuevo ciclo en el orden internacional. En este contexto, desde Movimiento Sumar, defendemos un orden internacional capaz de hacer frente a las crisis mencionadas. No nos resignamos a aceptar la inestabilidad y el desorden conflictivo que nos impone este mundo en crisis.

Es un orden, además, marcado por el cuestionamiento de la legitimidad de Occidente, especialmente entre los países del llamado Sur Global. Durante las últimas décadas —y especialmente durante los últimos años— hemos asistido a una actuación desigual de los países de nuestro entorno en lo que respecta al cumplimiento estricto del derecho internacional, dependiendo de sus intereses, en cada una de las crisis geopolíticas, guerras y genocidios que se han producido. La vulneración sistemática del derecho internacional por parte de los países occidentales y su permisividad con los aliados que violan impunemente los derechos humanos son las razones principales de dicha deslegitimación. Para Movimiento Sumar no existe distinción en lo relativo a la defensa de los derechos humanos y el derecho internacional. Consideramos que no existe otra opción que actuar con la misma vehemencia y convicción por el fin del genocidio de Israel contra el pueblo palestino o por el fin de la invasión ilegal de Rusia sobre Ucrania, así como en cualquier escenario en el que no sean respetadas las reglas para el funcionamiento democrático del orden internacional, así como en cualquier escenario en el que no sean respetadas las reglas para el funcionamiento democrático del orden internacional. Para ello, apostamos por reforzar los organismos jurídicos internacionales, como el Tribunal Penal Internacional y el Tribunal Internacional de Justicia.

Nos hallamos, también, en un momento de repliegue de los Estados y las regiones del planeta sobre sí mismos. En esa dinámica fructifican discursos que examinan las relaciones internacionales desde lógicas propias de la Guerra Fría. Recordemos, no obstante, que no estamos en el mundo que dió sentido a dichas lógicas. Por eso,

apostamos por superar los esquemas que pretenden seguir observando el ámbito internacional desde la óptica bipolar del siglo pasado, que nada tiene que ver con la situación actual. Evitando, además, los análisis de las dinámicas geopolíticas que arrebatan a los pueblos su capacidad de agencia. Ante esta lógica regresiva, defendemos un multilateralismo democrático, que acabe con la dominación colonial de unas regiones del planeta sobre otras y que sea fuente de certidumbre y de seguridad para los pueblos en este tiempo de desequilibrio global. En este sentido, cabrá emprender un proceso de reconocimiento de las aportaciones del Sur Global a los bienes comunes a proteger. Y el trabajo para construir unas relaciones norte-Sur de igual a igual y beneficio mutuo.

En ese sentido, Movimiento Sumar defiende una cooperación internacional basada en la coherencia de políticas internas y externas para el desarrollo sostenible y la defensa de los derechos humanos. E impulsará para ello políticas públicas, tanto estatales como descentralizadas, que alcancen como mínimo el 0,7% acorde a los compromisos y estándares internacionales

5.11.3. Disputa política

Queremos que España sea un referente en la defensa del derecho internacional, el multilateralismo, los derechos humanos y un orden internacional justo y democrático y feminista. Apostamos por una política exterior, tanto para España como para la Unión Europea, marcada por la defensa de los principios democráticos, los derechos humanos, la paz, la lucha contra la crisis climática, la redistribución de la riqueza, el feminismo y los derechos LGTBIQA+, el antirracismo, la lucha contra toda forma de colonialismo y la justicia ecosocial.

España debe convertirse en abanderado de un internacionalismo de paz y de respeto a los pueblos, perseverando en su defensa del derecho internacional en el caso del genocidio en Palestina o en la invasión rusa de Ucrania. Tampoco debe olvidar sus obligaciones –como potencia administradora– en la consecución del derecho a la libre determinación del Sahara Occidental.

Apostamos por profundizar las alianzas con los gobiernos y fuerzas progresistas defensoras de los derechos humanos y la justicia social, especialmente en América Latina, desde el respeto y en defensa de la democracia. En este sentido, denunciaremos siempre las violaciones de derechos humanos.

Movimiento SUMAR es una fuerza europeísta. Y por eso, creemos en la necesidad de que Europa avance con firmeza hacia una autonomía estratégica al servicio de la mayoría social, para convertirse en una fuerza de progreso y estabilidad, referente global de políticas progresistas de ampliación de derechos y libertades, ecologistas y solidarias y de la defensa del derecho internacional y la soberanía de los pueblos. Consideramos, también, imprescindible la reforma de organismos internacionales como Naciones Unidas, para garantizar el carácter democrático de instituciones como el Consejo de Seguridad y otorgar a sus estructuras las herramientas necesarias para hacer frente a los retos globales.

En este sentido, trabajaremos con nuestros socios europeos y otras instancias para impulsar una perspectiva democrática y progresista de la autonomía estratégica de la UE. En esta dirección, estamos convencidas de la necesidad de trabajar para impulsar el encuentro de las organizaciones democráticas en Europa, reforzar los mecanismos de contacto y encuentro, facilitar el trabajo compartido de fundaciones y think tanks progresistas, ecologistas, pacifistas, feministas y multiplicar el intercambio de tomas de posición en relación con los temas globales y europeos. En tiempos de defensa del multilateralismo democrático no podemos permitirnos seguir replegados, en la práctica, en nuestros espacios nacionales.

Por último, consideramos imprescindible que España y la Unión Europea promuevan la construcción de una internacional climática que tenga como prioridad el cumplimiento de los compromisos del Acuerdo de París y del Pacto Verde Europeo; impulsando una agenda climática significativamente más ambiciosa que la determinada por los actuales objetivos de reducción de emisiones y de transición energética.

6. Debates políticos de la Asamblea de Movimiento Sumar que nos ayudan a definir el rumbo

6.1. Introducción

El objetivo del presente documento político consiste en fijar el rumbo para los próximos años de Movimiento Sumar. A lo largo del proceso asambleario que se ha celebrado a lo largo y ancho del país, tanto en territorios, encuentros sectoriales o mediante fórmulas digitales, se han abierto una amplia diversidad de debates que han contribuido a dibujar el camino que vamos a andar como organización para lograr nuestros objetivos.

Todas estas aportaciones contribuyen a la construcción de la línea política de Movimiento Sumar y, al figurar en el presente apartado, inspirarán nuestra acción como organización a diferentes niveles.

En las siguientes páginas recogemos los principales debates celebrados a todos los niveles, los cuales serán tenidos a la hora desarrollar nuestra práctica política.

6.2. El compromiso de Movimiento Sumar con los derechos de las personas con discapacidad

Movimiento Sumar es una fuerza comprometida con los derechos de las personas con discapacidad física o intelectual y por la accesibilidad universal. Defendemos la autonomía y la accesibilidad universal como garantía para que todas las personas con discapacidad puedan desarrollar un proyecto vital propio sin barreras sociales y económicas que limiten sus opciones. Además, es necesaria una transformación cultural que combata el capacitismo.

La inclusión de las personas con discapacidad se debe trabajar desde un enfoque de derechos humanos, igualdad, accesibilidad universal y vida independiente. En este sentido, se debe trabajar en una plena participación de las personas con discapacidad en la vida social, económica, política, cultural, educativa y deportiva. Para ello, Movimiento Sumar trabajará para que se pongan a disposición todos los recursos económicos, materiales y humanos posibles que lo garanticen.

6.3. Algunas consideraciones sobre la rutas migratorias y los sistemas de acogida

Las rutas marítimas de llegada a España, incluida la canaria, considerada la más peligrosa y letal del mundo, pero también otras que comienzan a cobrar cierta relevancia como la de Baleares, requieren medidas extraordinarias y coordinadas para proteger la vida y los derechos humanos de las personas migrantes que la atraviesan. Para ello, se proponen las siguientes acciones específicas:

- 1. Establecimiento de corredores humanitarios seguros:**
Implementar acuerdos internacionales con los países de origen y tránsito para establecer rutas legales y seguras que eviten la necesidad de recurrir a travesías marítimas mortales.
- 2. Reforzamiento de las capacidades de rescate marítimo:**
Incrementar los recursos humanos, técnicos y financieros para Salvamento Marítimo, asegurando una capacidad de respuesta rápida y efectiva.
- 3. Creación de un centro de coordinación de emergencias en Canarias:**
Establecer un centro de gestión especializado para coordinar las acciones de rescate, acogida y atención humanitaria en tiempo real.
- 4. Mejora de las condiciones en los centros de acogida:**
Garantizar instalaciones adecuadas, condiciones dignas y una gestión eficiente de los centros de recepción para migrantes.
- 5. Reubicación de las personas migrantes en España y Europa:**
Reforzar el compromiso de las comunidades autónomas y de la Unión Europea para compartir la responsabilidad, promoviendo una acogida equitativa.

Campañas de sensibilización y educación:

Desarrollar iniciativas para promover la convivencia y prevenir tensiones sociales en las comunidades locales, destacando los valores de solidaridad y diversidad.

6.4. Algunas consideraciones sobre el ejercicio efectivo del Derecho Constitucional a la Vivienda frente a la especulación

En Movimiento Sumar apostamos por garantizar el derecho a la vivienda acabando con la especulación rentista en la compra-venta y en el alquiler. Esto exige tanto una regulación activa del mercado de la vivienda como una política pública de vivienda asequible y de gestión social, tanto a nivel estatal como autonómico y

municipal, que garanticen el acceso a un hogar digno como un derecho inalienable de todas las personas.

Por eso, defendemos una política de vivienda que recoja los siguientes principios:

- Primacía del derecho al hogar sobre la especulación.
- Intervención estatal activa para garantizar precios justos y evitar la exclusión habitacional.
- Vivienda asequible para todas mediante políticas de vivienda pública, alquiler social y acceso equitativo a la propiedad.
- Protección contra desahucios que asegure que ninguna persona quede sin hogar por causas económicas evitables.
- Control y regulación de los precios de alquiler y compra para evitar burbujas especulativas.

Con esta orientación, Movimiento Sumar apuesta por desarrollar una política habitacional justa y centrada en el bienestar de las personas, donde el derecho a la vivienda se garantice como una prioridad estatal innegociable.

Por ello, consideramos un objetivo estratégico dotar al derecho a una vivienda digna de la máxima protección constitucional. En este sentido, defendemos la necesidad de reformar el Título I de la Constitución Española para incluir este derecho en la categoría de derecho fundamental, de modo que se garantice su efectiva protección ante los tribunales de jurisdicción ordinaria y su amparo ante el Tribunal Constitucional.

Asimismo, nos comprometemos con la defensa a nivel europeo de políticas de vivienda pública que garanticen este derecho como un verdadero pilar social, con la correspondiente y necesaria financiación estructural.

6.5. Tareas pendientes para la democratización del Estado: apuntes sobre el sistema judicial y la laicidad del Estado

Tal y como se menciona anteriormente en este documento, la democratización del Estado es una tarea indispensable y por tanto aún pendiente. En este sentido, se quieren señalar aquí algunos aspectos concretos que además están ligados a las limitaciones impuestas en el proceso de transición a la democracia.

1. Sobre el poder judicial y el enfoque restaurativo de la justicia

Una gestión correcta y eficaz del funcionamiento del sistema judicial de

un Estado es garantía de la defensa de los derechos de sus ciudadanos. Así, la justicia es un pilar fundamental para la democracia, la libertad y la convivencia entre todas las personas.

El actual modelo organizativo del sistema judicial cuenta con carencias patentes, tal y como ha demostrado la caducidad sostenida en el tiempo del Consejo General del Poder Judicial. Esto permite, por ejemplo, que los sectores reaccionarios puedan paralizar la institucionalidad constitucional como manera de chantajear y obstaculizar el normal funcionamiento del conjunto del país.

Además, existe una situación de lentitud de la justicia, en la que los procesos se alargan durante muchos años, debido a la insuficiencia de recursos técnicos y humanos. Algo que complica enormemente que la Justicia sea rápida, independiente y justa.

Por ello, es necesaria una reforma del sistema judicial para garantizar su independencia –siempre bajo fórmulas de control democrático que no deriven en fórmulas de bloqueo o atrincheramiento de sectores reaccionarios–, de modo que se defiendan los derechos de todos los ciudadanos, sin privilegios de ninguna clase para nadie.

En ese sentido, estas reformas no deben olvidar el sentido democrático que queremos darle a la justicia. Por eso, defendemos que las transformaciones de nuestro modelo de justicia se hagan siempre con el enfoque de la justicia restaurativa como horizonte.

2. Sobre la relación del Estado con las confesiones religiosas

Hacer de nuestro país un estado más democrático implica también profundizar en la libertad de pensamiento, que, garantizando el ejercicio de la libertad religiosa, destierre cualquier forma de privilegio. En especial mediante la derogación del Concordato con la Santa Sede; regulando la simbología en los actos públicos donde participen las administraciones públicas; suprimiendo beneficios fiscales y fiscalizando rigurosamente todo tipo de ayudas públicas (al igual que se hace con cualquier otra entidad). También, apostando por una escuela pública y laica que aleje el adoctrinamiento religioso en el ámbito escolar.

Sobre la relación entre la democratización del Estado con la construcción de la Autonomía Estratégica Europea

En una coyuntura dónde la disputa por el sentido del malestar las tareas de democratización del Estado se van a encontrar, inevitablemente, con la ofensiva de los sectores reaccionarios, nacionales e internacionales, por liquidar los derechos conquistados y por darle a nuestro país un giro autoritario.

De esta manera, la democratización del Estado, la cohesión social derivada de un Estado de Bienestar adaptada a los retos de la década de los 30 y el encaje que, como país, le demos esto en el marco de la construcción europea son elementos íntimamente ligados entre sí.

En ese sentido, creemos que es urgente reforzar las verdaderas palancas para esa autonomía estratégica: hay un enorme y necesario margen de avance hacia un país y una Europa menos dependiente de otros actores para su soberanía alimentaria, energética, tecnológica y cultural. Así mismo, es necesaria una intensa política de cohesión social que neutralice los intentos de penetración ideológica de la ultraderecha al servicio de intereses de otras potencias. Ambas palancas precisan de decididas políticas públicas, por lo que es prioritario dotarlas de recursos suficientes.

6.6. Transformaciones pendientes para un Estado del bienestar de la década de los 30: universalidad, cuidados y salud mental

Actualizar el Estado del Bienestar para que pueda responder a las necesidades y retos del país durante la próxima década exige ampliar su capacidad de acción. Apostamos por ampliar derechos y consolidarlos desde la universalidad, como garantía de garantizar que lleguen a todas las personas. Un sistema de protección social que de certezas es garantía de articular un gran consenso social sobre los derechos que se convierta en la mejor defensa frente a quienes tengan la tentativa de desarticularlos. En este marco, y teniendo en cuenta la necesidad de innovar y buscar nuevas políticas públicas consideramos que, merece la pena seguir avanzando en el debate sobre la Renta Básica Universal. Desde la universalidad, y el convencimiento de lo imprescindible de actualizar nuestro Estado de bienestar a los retos de la sociedad actual, hay algunos ámbitos sobre los que merece la pena reflexionar en profundidad.

En primer lugar, los cuidados, tanto de crianza como los de larga duración, siguen siendo responsabilidad mayoritaria de las mujeres. Son la principal causa de la brecha salarial y tienen un gran impacto en el bienestar, la igualdad y el ejercicio de los derechos de las mujeres. Asumir la responsabilidad de los cuidados en el ámbito familiar supone menos oportunidades, menos tiempo y menos autonomía en la toma de decisiones. Cuando los cuidados no son prestados en el seno de la familia, se delegan o se externalizan en otras mujeres, muchas de ellas migrantes, habitualmente en condiciones de precariedad.

Apostamos por el derecho a cuidar –como derecho, no como obligación impuesta por los roles de género– y a ser cuidadas. Por eso, creemos en un Estado del Bienestar corresponsable con los cuidados, y para ello necesitamos un impulso decidido de las políticas de conciliación, tanto las de apoyo a la crianza como las de

cuidados y apoyos de larga duración. Y esto a su vez, exige que los cuidados ocupen un lugar central en la acción política y del debate público.

Asimismo, protegeremos la diversidad de hogares y sus diferentes necesidades, con especial atención a aquellas potencialmente vulnerables como las familias monomarentales y monoparentales, numerosas, LGTBIQ+, con miembros con discapacidad, reconstituidas, adoptivas, acogedoras o colaboradoras con el sistema de protección de menores. Las políticas de protección a las familias debe actualizarse a la realidad de la sociedad diversa de nuestro tiempo.

En segundo lugar, consideramos prioritario que el Estado, a través de sus inversiones, regulaciones y políticas públicas en general, debe fortalecer la comunidad como espacio de vida, bienestar y relaciones, que contemple la diversidad individual y familiar como realidad social. El papel de los servicios públicos de base comunitaria (sanidad, educación, servicios sociales, transporte público, equipamientos culturales y deportivos, etc.) es otra de las dimensiones del Estado del Bienestar que apostamos por reforzar.

Tras años de cultura neoliberal y culto al individualismo, debemos recuperar la comunidad como un elemento fundamental para la garantía del bienestar y el ejercicio de los derechos. Esto va también ligado a la manera en la que se prestan los servicios a la ciudadanía, de servicios esenciales para el ejercicio de derechos. Apostamos por apoyar la creación de empresas públicas e incrementar la regulación y el control de servicios esenciales como la energía, el transporte, las comunicaciones, la protección social o los servicios bancarios; para que mejoren su calidad, su universalidad y su accesibilidad.

Si hablamos de servicios públicos, no hay que olvidar que no hay Estado de bienestar sin los y las profesionales de los servicios públicos. Por eso impulsaremos la calidad del empleo y la estabilidad en la Enseñanza, Sanidad, Servicios Sociales y otros servicios del Estado del Bienestar, para mejorar la calidad de los servicios y la mejora de las condiciones de trabajo de todo el personal dependiente de dichos servicios, especialmente del personal eventual e interino.

Desde Movimiento Sumar entendemos el Estado de bienestar como la principal herramienta para asegurar la igualdad de oportunidades, velaremos porque que las niñas y los niños de Educación Infantil y Primaria tengan derecho real a la educación sin sufrir desigualdades económicas o sociales y tengan acceso a una alimentación saludable, por lo que consideramos que hay que avanzar en una política específica de becas para actividades extraescolares, aula matinal, comedor y material escolar para garantizar unos resultados educativos óptimos .

Por otra parte, somos plenamente conscientes del preocupante deterioro de la salud mental en España, una situación que afecta a miles de personas y que ha sido agravada por la precariedad, la incertidumbre y la falta de recursos en el sistema sanitario. Por ello, asumimos el compromiso de abordar esta crisis con medidas concretas, garantizando un acceso justo y equitativo a la atención psicológica y psiquiátrica, fortaleciendo los servicios públicos y promoviendo políticas de

prevención y bienestar emocional. La salud mental es un derecho fundamental, y trabajaremos para que deje de ser una asignatura pendiente en nuestro país.

Igualmente, abordaremos una reflexión estratégica sobre los Servicios Sociales. El cuarto pilar del Estado de bienestar merece un debate político sobre su papel como red de acompañamiento y sostenimiento ante la fragilidad y vulnerabilidad económica, social o física.

Finalmente, el Estado del Bienestar debe implicarse en poner todas las herramientas necesarias y promover el acceso a la Cultura por parte de la ciudadanía. Para ello, es importante apostar los nuevos espacios públicos de creación de artes escénicas y el tejido cultural de base, impulsando la investigación, exhibición y divulgación de sus producciones y revisando las concesiones a empresas privadas para entender la cultura como un bien común y no un objeto de mercantilización, impulsando una gestión pública redistributiva y transparente, además de poner en valor la riqueza de nuestro patrimonio cultural popular.

6.7. Reflexiones sobre las políticas públicas de trato hacia los animales

Ampliando las reflexiones del primer apartado del documento, la disputa por el sentido del futuro se encuentra inevitablemente ligada a la capacidad de respuesta que se le dé al equilibrio con la naturaleza, al respeto a todos los animales y por tanto en la solidaridad y la empatía, ampliada al medio ambiente y todos los seres vivos.

Queremos que España se convierta en un referente en la protección y el respeto a los derechos de los animales a nivel mundial, promoviendo un modelo de convivencia ética que priorice su bienestar como parte integral de nuestra sociedad.

El trato hacia los animales refleja las tensiones entre un modelo económico neoliberal que prioriza la explotación animal para el beneficio de unos pocos. Los espectáculos taurinos, el abandono masivo de animales, las prácticas industriales de las macrogranjas, la industria peletera o cosmética y el maltrato sistemático ponen en evidencia una cultura que ha normalizado la violencia hacia los seres sintientes en favor del lucro y el entretenimiento.continúa

Proponemos una agenda política que ponga fin a los espectáculos taurinos en España, mediante su prohibición progresiva y la promoción de alternativas culturales libres de crueldad.

Al mismo tiempo, es imprescindible fortalecer las leyes contra el abandono y el maltrato animal, estableciendo sanciones ejemplares y ampliando los recursos destinados a la protección de los animales; incluyendo dentro de la Ley de Bienestar Animal a los animales de caza.

En el ámbito de la producción industrial, apostamos por la transformación de las macrogranjas en sistemas de producción ética y sostenible que respeten

los derechos de los animales, reduzcan el impacto ambiental y promuevan la producción local y de calidad.

6.8. Algunas consideraciones para hacer frente a las violencias

En un contexto internacional de auge de los discursos de odio contra las mujeres, personas LGTBIQA+, migrantes y personas racializadas, se hace necesario reforzar las políticas públicas de protección, blindaje de derechos, detección y sensibilización a todos los niveles.

Así pues, trabajaremos por un Pacto de Estado contra los Discursos de Odio y promoveremos políticas públicas que doten de herramientas de detección, atención y asesoramiento contra las violencias machistas, racistas y lgtibqafóbicas, involucrando a los servicios públicos, los agentes sociales y el tejido asociativo.

Asimismo, impulsaremos una legislación a nivel europeo para garantizar el asilo inmediato de las personas perseguidas por pertenecer a estos colectivos y combatiremos con firmeza las terapias de conversión.

6.9. Apuntes sobre el reto tecnológico de nuestro país

Defendemos una transformación digital que reduzca las desigualdades territoriales y contribuya a la cohesión social.

Queremos una redistribución justa de la industria tecnológica en Europa, priorizando el trabajo local y la reindustrialización de regiones en transición. Esto incluirá un impulso a la innovación en zonas afectadas por la despoblación, como la España vaciada, garantizando empleo de calidad en sectores estratégicos y promoviendo el desarrollo de polos tecnológicos fuera de los grandes núcleos urbanos.

Debemos adaptar la educación a la nueva realidad tecnológica, preparando a la ciudadanía para poder implantar nuevas tecnologías sin que tenga repercusiones laborales perjudiciales. Para ello se tomará de referencia sistemas educativos de otros países que desde hace tiempo ya lo están realizando.

En el ámbito digital, democratizar significa transformar las estructuras actuales que concentran poder en manos de pocas empresas y plataformas.

Es imprescindible implementar marcos normativos que aseguren la neutralidad de la red, la protección de datos personales y un acceso inclusivo a la tecnología, siendo por ello necesario actuar con decisión promoviendo el Software Libre y las tecnologías de código abierto (Open Source) en el Estado y en sus instituciones. Estas acciones deben estar alineadas con una visión de la tecnología como herramienta de emancipación y progreso colectivo. Un futuro deseable pasa, necesariamente, por una transformación digital en la que nadie se quede fuera.